



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Análisis de Ciclos Económicos La Gran Recesión en la Zona Euro

Autor/es

Daniel Berges Urraca

Director/es

María Dolores Gadea Rivas

Facultad de Economía y Empresa
2016

Contenido

I. INTRODUCCIÓN.....	4
1. CUESTIÓN TRATADA EN EL TRABAJO FIN DE GRADO	4
2. RAZÓN DE LA ELECCIÓN DEL TEMA Y JUSTIFICACIÓN DE SU INTERÉS	4
3. METODOLOGÍA SEGUIDA EN EL DESARROLLO DEL TRABAJO.....	5
II. PARTE TEÓRICA.....	6
1. DEFINICIÓN DE CICLO ECONÓMICO.....	6
1.1. Fases del ciclo económico	9
1.2. Tipos de fluctuaciones	9
1.3. Paradigmas.....	10
III. PARTE EMPÍRICA DEL TRABAJO	13
1. IMPLANTACIÓN Y EFECTOS DEL EURO.....	13
2. ANÁLISIS DEL CICLO ECONÓMICO DE CADA PAÍS.....	14
2.1. España	14
2.2. Alemania	16
2.3. Austria.....	18
2.4. Bélgica	20
2.5. Chipre.....	22
2.6. Eslovaquia	23
2.7. Eslovenia	25
2.8. Estonia.....	27
2.9. Finlandia.....	29
2.10. Francia.....	32
2.11. Grecia	34
2.12. Irlanda	36
2.13. Italia	39
2.14. Letonia.....	41
2.15. Lituania.....	43
2.16. Luxemburgo	45
2.17. Malta	47
2.18. Países Bajos.....	49

2.19. Portugal	51
IV. CONCLUSIONES.....	54
1. VISIÓN GENERAL	54
2. CONCLUSIONES.....	56
V. BIBLIOGRAFÍA.....	58
VI. ANEXO.....	59
1. GRÁFICOS DE VARIACIÓN DEL PIB	59
2. GRÁFICOS DEL CICLO ECONÓMICO	64
3. FIGURAS.....	69

I. INTRODUCCIÓN

1. CUESTIÓN TRATADA EN EL TRABAJO FIN DE GRADO

Actualmente las principales economías desarrolladas de la zona euro viven un momento muy delicado de su economía puesto que todas se han visto afectadas en mayor o menor medida por la fuerte recesión económica de los últimos años, que siendo una de las más severas de las últimas décadas se ha ganado el apodo de ‘la gran recesión’. Todo esto, unido con la imposibilidad de los países que adoptaron el Euro como moneda oficial de aplicar medidas de política monetaria, ha complicado todavía más la respuesta a la hora de intentar sortear los problemas en las economías, lo que ha ocasionado que no todos los miembros de la eurozona hayan seguido la misma trayectoria durante la citada gran recesión.

Este trabajo se enfoca en comparar la senda que han seguido las diferentes economías de la zona euro para tratar de concluir cuáles han sido los países más beneficiados y/o perjudicados por la adopción de la moneda común, al menos en el contexto de la gran recesión, analizando los ciclos económicos resultantes de la marcha de sus economías.

2. RAZÓN DE LA ELECCIÓN DEL TEMA Y JUSTIFICACIÓN DE SU INTERÉS

Hay países de la eurozona que se han visto afectados de una manera importante por la gran recesión, tanto es así que se ha llegado a especular con la salida de alguno de ellos como por ejemplo, el caso más sonado, Grecia. Así pues, es interesante estudiar el impacto de la adopción del Euro como moneda común por parte de economías que, en muchas ocasiones, no tienen las mismas características y ver cómo han sido capaces de afrontar los problemas económicos, cómo han respondido a la gran recesión y si el proceso de recuperación ha sido igual en todas ellas.

También resulta interesante la comparación entre los resultados obtenidos por los distintos países y ver cuáles han sabido responder de una manera más adecuada a la gran recesión o cuáles se han encontrado con dificultades, cuáles han perdido más volumen

de producto interior bruto y cuáles menos o ver si hay economías que siguen trayectorias parecidas.

3. METODOLOGÍA SEGUIDA EN EL DESARROLLO DEL TRABAJO

En este trabajo se recoge un análisis del desarrollo del producto interior bruto de cada economía perteneciente a la zona euro, tomando los datos que proporciona la Comisión Europea en su base de datos AMECO y retrocediendo hasta los años 80, siempre que había datos disponibles, para contextualizar el análisis en la época anterior a la adopción de la divisa y, obviamente, también la posterior.

Para obtener el ciclo económico de cada uno de los países, se han recogido los datos mencionados y se ha calculado su diferencia con la tendencia de la economía a largo plazo. Para ello, lo primero de todo ha sido calcular dicha tendencia con la ayuda del filtro de Hodrick Prescott, que es un método para obtener el componente tendencial de una serie temporal. Una vez calculada la tendencia, se ha valorado su diferencia con la serie temporal y, de esta manera, se ha obtenido el ciclo.

Posteriormente se ha analizado el ciclo económico de cada uno de los 19 países de la zona euro, calculado de la manera anteriormente mencionada, y se han analizado las principales diferencias y similitudes encontradas.

II. PARTE TEÓRICA

1. DEFINICIÓN DE CICLO ECONÓMICO

Se denominan ciclos económicos a las fluctuaciones de la economía en las que se puede observar una fase de expansión, seguida de otras de auge, contracción y por último depresión, que finaliza en una nueva etapa de expansión, iniciando así un enlace con el siguiente ciclo.

Muchos son los economistas que han estudiado el comportamiento de los ciclos económicos pero el primero en dar una definición, y por ello es considerado por muchos como su descubridor, es el médico y economista francés Clement Juglar, quien en 1863 dice que los ciclos económicos duran aproximadamente ocho años y medio y desembocan en crisis muy potentes que no son producidas por causas eventuales y fortuitas sino sistémicas y que nunca son solucionadas del todo al iniciarse el siguiente período de crecimiento económico. Con el uso de pruebas estadísticas no solo demuestra que las crisis económicas no son fenómenos aislados sino que, además, prueba que se dan a cabo debido a fluctuaciones cíclicas en la actividad comercial, industrial y/o bursátil.

Seis décadas más tarde aparece el estadístico británico Joseph Kitchin y en 1923 dice que un ciclo económico se establece en torno a duraciones de cuarenta meses (tres años y cuatro meses), a lo que él mismo denomina ciclo pequeño o corto. Generalmente el conjunto de tres ciclos pequeños con duración de cuarenta meses cada uno forma un ciclo grande, que vendría a durar unos diez años, lo cual da pie a un nuevo análisis de los ciclos económicos ya que se aproxima a la duración que da Juglar.

Tres años más tarde, en 1926, el economista ruso Nikolai Kondratieff expone su teoría en la que sostiene que en realidad los ciclos económicos son fluctuaciones económicas a un mayor largo plazo, de entre 50 y 60 años, durante los cuales se puede observar un periodo de prosperidad, más marcado y duradero y con pequeñas desaceleraciones, y un periodo de crecimiento lento o estancado, en el cual las crisis y depresiones son más fuertes y prolongadas. También es conocido como la teoría de las ondas largas de Kondratieff.

Pero quizás uno de los economistas más prestigiosos de los que se han dedicado al estudio y análisis de los ciclos económicos es Joseph Alois Schumpeter, que se ocupa de recopilar el trabajo de sus precursores y establece una clasificación de los ciclos según su duración en tres tipos, asignándoles el nombre de sus compañeros:

- Ciclo económico **medio** o ciclo juglar: de 7 a 11 años
- Ciclo económico **corto** o ciclo de Kitchin: 40 meses
- Ciclo económico **largo** o ondas de Kondratieff: de 50 a 60 años

Pero Schumpeter no sólo se ocupa de aglomerar el estudio que han llevado a cabo años atrás otros economistas sino que también expone su propia teoría de los ciclos económicos en la que no deja de incidir en ideas clásicas, aunque la distinción principal entre su pensamiento y los anteriores es que el desarrollo de los ciclos económicos no están distribuidos de forma homogénea, es decir, que el tiempo que dura un ciclo es disparate con lo que duran los demás, tanto en el corto como en el largo plazo.

El argumento que da para justificar esta hipótesis es que el desarrollo económico en general está explicado por la innovación, que no está distribuida igualmente en el tiempo. La discontinuidad en la distribución en el tiempo de la innovación, dice Schumpeter, está explicada por la aparición de innovadores o emprendedores y porque la aparición de éstos favorece la aparición de otros nuevos, que a su vez facilitan todavía más que proliferen. Es decir, que la ritmicidad del proceso innovador marca la duración del ciclo económico.

Según Schumpeter esta ritmicidad de la acción innovadora funciona de la siguiente manera. Varios emprendedores innovan en su proceso de producción de bienes o prestación de servicios para, después, ser imitados por nuevos empresarios lo que acaba por generar una gran cantidad de éstos. Este exceso de emprendedores ocasiona una contienda por lograr el crédito, la mano de obra y los recursos, lo que desemboca en una tendencia al alza de los precios. Las empresas no innovadoras se ven obligadas a desaparecer o a transformarse y adaptarse y, lo que antes era innovación pasa a ser habitual. Esta normalización de lo que antes era una novedad provoca que el sistema se equilibre y empiece la fase de depresión.

*"...la aparición de grupos innovadores exige un proceso especial y característico de absorción, de incorporación de las nuevas cosas y de adaptación a ellas por parte del sistema económico; un proceso de liquidación o, como yo acostumbraba a decir antes, un proceso de aproximación a una nueva situación estática. Ese proceso es la esencia de las depresiones periódicas que pueden, por tanto, ser definidas desde nuestro punto de vista como **la lucha del sistema económico por alcanzar una nueva posición de equilibrio**, o su adaptación a los datos alterados por la perturbación producida por la expansión."* Joseph Alois Schumpeter, Teoría del desarrollo económico.

Más adelante, los economistas norteamericanos Arthur F. Burns y Wesley C. Mitchell dieron en su libro *Measuring Business Cycles* (1946) la definición estándar de los ciclos económicos y que hoy por hoy es una de las más aceptadas:

"Los ciclos económicos son un tipo de fluctuación en la actividad económica agregada de las naciones cuya actividad está organizada principalmente en empresas lucrativas: un ciclo consiste de expansiones que tienen lugar aproximadamente a la vez en muchas actividades económicas, seguidas por recesiones, contracciones y recuperaciones igualmente generales que confluyen en la fase de expansión del ciclo siguiente; la secuencia de cambios es recurrente pero no periódica; en duración los ciclos de los negocios pueden variar desde poco más de un año hasta diez o doce años; no son divisibles en ciclos más cortos de carácter similar con amplitudes parecidas".

Analizando la anterior definición se entiende que los ciclos económicos no dependen de una nación propiamente dicha sino del conjunto de éstas en las que la economía depende principalmente de actividades lucrativas, lo cual podría resultar obvio en un contexto de mundo globalizado en el que los países comercian entre ellos y sufren de una mayor dependencia entre sí.

Por otra parte, en esta última definición se puede ver que se hace caso omiso a la teoría de las ondas largas de Kondratieff, puesto que no sólo no menciona que pueden durar entre 50 o 60 años sino que dice que los ciclos económicos se pueden extender hasta diez o doce años, y es que muchos economistas no encuentran suficiente evidencia para probar la existencia del ciclo largo.

1.1. Fases del ciclo económico

La economía no es una ciencia exacta y, por lo tanto, no existe un consenso en el que todos los economistas se pongan de acuerdo en la cantidad y denominación de las fases que tiene un ciclo económico pero se podría decir que hay cuatro principales: depresión, recuperación, auge y recesión.

- A) **Depresión:** también conocida como crisis económica, es el periodo en el que cae la inversión, lo que viene acompañado de una crecida del desempleo que ocasiona una bajada en los salarios, reduciendo la capacidad adquisitiva y, por lo tanto, el consumo. O dicho en otras palabras, es una etapa marcada por la falta de capacidad para adquirir en su totalidad los bienes y servicios que son producidos.
- B) **Recuperación:** como su propio nombre indica, es la fase en la que se restablecen las actividades económicas y se recupera el crecimiento del empleo, de la producción, de la inversión y del consumo. Normalmente todas las variables tienen un crecimiento ascendente. Con la llegada de esta fase se entiende que la crisis ha finalizado.
- C) **Auge:** es la fase contraria a la depresión y es el punto culminante de la recuperación. Durante la etapa de auge todas las variables económicas se encuentran en pleno apogeo hasta que la producción se estanca y se inicia una nueva desaceleración o crisis económica.
- D) **Recesión:** es el tramo que viene seguido al auge de la economía y se caracteriza por la caída de la actividad económica y una bajada del PIB real (en tasa anual).

1.2. Tipos de fluctuaciones

Los movimientos que llevan a cabo los ciclos económicos son su característica principal, es por ello que deben ser diferenciados entre sí puesto que existen diferentes clases de oscilaciones o fluctuaciones. El canadiense James Arthur Estey, conocido por sus estudios y publicaciones acerca de los ciclos económicos, reseñó en su publicación *Business Cycles: their nature, cause and control* (1941) los siguientes tipos de fluctuaciones.

A) Fluctuaciones seculares

Los factores que causan este tipo de variaciones son cambios importantes como por ejemplo aumento de la población, crecimiento de la riqueza o mejora en la eficiencia o productividad económica. Son movimientos que destacan por su larga duración en relación con el ciclo económico y por ser continuos.

B) Fluctuaciones estacionales

Como su propio nombre indica, aparecen en periodos estacionales (primavera, verano, otoño e invierno) y se deben a la variación que se produce en el volumen de actividad económica de cada estación. Por ejemplo, en el caso español, la actividad tiende a crecer durante el periodo estival puesto que se trata de un país turístico y vacacional.

C) Fluctuaciones cíclicas

Es una definición tal vez un poco general pero las fluctuaciones cíclicas son las que se repiten en las fases de expansión y contracción y en un tiempo fijo.

D) Fluctuaciones esporádicas

Son ocasionadas por agentes externos a la actividad económica y que se producen inesperadamente como por ejemplo desastres naturales, actuaciones de partidos políticos antes de una celebración de elecciones, conflictos bélicos, etc.

1.3. Paradigmas

Los ciclos son el resultado del impacto de impulsos en el sistema económico y que provocan una perturbación en el equilibrio de la economía. Estos impulsos pueden ser clasificados dentro de tres categorías: los impulsos de la oferta que impactan en el volumen de producción, los impulsos de la política económica, fiscal y/o cambiaria que impactan en el volumen de demanda y los impulsos de la demanda privada que pueden producirse dependiendo de las expectativas acerca de la marcha de la economía.

La interpretación de los ciclos económicos es uno de los temas más trascendentales dentro de la macroeconomía para tratar de predecir su comportamiento y aplicar las medidas necesarias antes de que sea demasiado tarde y es por eso que existen varias explicaciones distintas. Para citar los más destacados y relevantes en este campo hay que nombrar el paradigma keynesiano, el paradigma monetarista y el paradigma neoclásico.

A) Paradigma keynesiano

Según Keynes, las fluctuaciones económicas son ocasionadas principalmente por impulsos causados por la inversión privada, que a su vez se ve afectada por las expectativas sobre la rentabilidad, normalmente inestables. O visto de otra forma, los cambios en la confianza de los inversores provocan alteraciones en la propia inversión, que alteran la demanda agregada terminando por perturbar igualmente la producción agregada. En teoría, cuando la producción está aumentando se habla de fase de expansión o recuperación y por el contrario, cuando está decreciendo, se inicia la fase de recesión.

B) Paradigma monetarista

Bajo esta teoría, el principal causante de las oscilaciones en los ciclos económicos es la masa monetaria. Políticas monetarias expansivas o contractivas alteran el nivel de producción con la repercusión que conlleva, pudiendo ocasionar recesiones o expansiones económicas. Los economistas Friedman y Schwartz demostraron en 1963 que la Reserva Federal de los Estados Unidos ha efectuado cambios importantes en la base monetaria con el fin de reducir la inflación y que han provocado los ciclos más destacados en la producción estadounidense.

El funcionamiento es sencillo: ante una oscilación en la oferta monetaria los empresarios tienen información asimétrica, lo que causa fluctuaciones en su nivel de producción. Por ejemplo, en un escenario de expansión monetaria con el correspondiente incremento en los precios, los productores piensan que ese incremento es solamente en sus productos cuando en realidad no es así, el cambio real de los precios es general y no solo relativo. Por otro lado, los trabajadores muestran una predisposición a ofrecer más trabajo puesto que sus salarios nominales han aumentado

aunque, realmente, los salarios reales no han crecido ya que el nivel de precios es mayor. Así pues, una expansión monetaria ocasiona una expansión económica, a no ser que exista información completa para empresarios y trabajadores.

C) Paradigma neoclásico

En este caso, el énfasis para encontrar una explicación a las oscilaciones en los ciclos económicos hay que ponerlo en la oferta agregada. El cambio tecnológico es la alteración económica con mayor importancia dentro de esta teoría y, basándose en las ideas de Schumpeter, estos cambios tecnológicos se propagan en los mercados de competencia perfecta.

La idea de que la demanda y la política monetaria provocan los shocks del mercado queda totalmente rechazada dentro de este marco. Según Robert Lucas (1973) los cambios en la oferta monetaria no deberían tener ningún efecto sobre la producción sino solamente sobre los precios, siempre y cuando todos los agentes económicos tengan un comportamiento racional. También dice que solo los cambios espontáneos en la política monetaria pueden realmente modificar el producto.

III. PARTE EMPÍRICA DEL TRABAJO

1. IMPLANTACIÓN Y EFECTOS DEL EURO

El euro es una moneda de curso legal que actualmente es la oficial en 19 de los 28 Estados que forman parte de la Unión Europea, conjunto de países conocido como eurozona. Estos 19 estados son Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos y Portugal. La eurozona cuenta con 337 millones de ciudadanos, lo que hace que el euro sea la moneda usada por más del 65% de la población total de la Unión Europea, que ronda los 507 millones de personas.

Hay que remontarse al Tratado de la Unión Europea de 1993, en el que se fija el objetivo de implantar una unión monetaria entre los países que cumplieran una serie de pautas prefijadas, conocidas como criterios de convergencia o de Maastricht. Estos principios básicamente consisten en mantener el tipo de cambio, la tasa de inflación, el tipo de interés nominal a largo plazo y la deuda y el déficit públicos dentro de unos límites establecidos. Estos criterios han dado lugar a muchas polémicas, pues la gran mayoría de países no cumplen con ellos cuando adoptan el Euro como moneda oficial.

Al margen de la unión monetaria, otros objetivos de la creación del Euro son económicos, puesto que facilita la inversión intracomunitaria, eliminando además los costes de cambio entre divisas.

No fue hasta 1995 cuando en Madrid se le da la denominación de ‘Euro’ y se establece su fecha de puesta en circulación, fijada inicialmente para 2001 pero que finalmente lo hace en 2002.

Los Estados Miembros de la Unión Europea, a cambio de adoptar el Euro como moneda, deben renunciar a su soberanía sobre política monetaria. Este hecho causa muchas desventajas para muchos países, dada la imposibilidad de efectuar cambios en el valor de la moneda, como por ejemplo una devaluación con el objetivo de estimular la competitividad del país. Sólomente el Banco Central Europeo puede efectuar este tipo

de operaciones pero no sólo tiene que velar por un país sino por la eurozona completa, lo que ha convertido la política monetaria en un tema muy delicado.

Así pues, la puesta en circulación del Euro ha afectado de manera innegable a la marcha de los países de la eurozona a la hora de afrontar la Gran Recesión, dada la imposibilidad de sus gobiernos nacionales de efectuar políticas monetarias y dado también el conflicto con el que el Banco Central Europeo se encuentra cuando tiene que tomar este tipo de decisiones, ya que en ocasiones lo es bueno para un Estado puede ser perjudicial para otro.

A continuación se analiza cómo la implantación del euro como moneda oficial de los Estados de la eurozona ha afectado a las diferentes economías, viendo cómo evoluciona cada uno de los diecinueve ciclos económicos recogidos en el trabajo.

2. ANÁLISIS DEL CICLO ECONÓMICO DE CADA PAÍS

2.1. España

España entra a formar parte de la Unión Europea en el año 1986, lo que marca el inicio de un periodo de fuerte crecimiento debido a la apertura que este hecho significa para la economía española, hasta el comienzo de la década de los 90, donde se empiezan a notar los primeros síntomas de crisis. A pesar de esta desaceleración, los grandes proyectos de inversión pública que se llevan a cabo en el país, tales como los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, la Exposición Universal de Sevilla también en 1992 y las infraestructuras con las que ésta es dotada tales como AVE y autovía Madrid-Sevilla o el lanzamiento del proyecto Hispasat, hacen que se mantengan tasas de crecimiento económico positivas, aunque cada vez menores. En 1993, año en el que las principales economías europeas sufren los efectos de la contracción de la economía mundial por la crisis del petróleo y en el que la inversión pública cae considerablemente, España entra en recesión con un crecimiento económico negativo superior al 1%.

Esta crisis no se prolonga demasiado en el tiempo ya que, tras tres devaluaciones de la peseta, se recupera rápidamente la senda del crecimiento económico a partir del año 1994, con tasas de crecimiento cercanas a los niveles pre crisis aunque más moderadas, hasta alcanzar su máximo con un crecimiento interanual del PIB del 5,29% en el año 2000, momento en el que explota la apodada como burbuja de las 'punto com'. Aunque esta crisis de las empresas de Internet tarda más tiempo en llegar a España, la caída de las empresas de las principales potencias económicas afectan a la economía española y se produce una pequeña desaceleración, aunque siempre con crecimiento positivo y en torno al 3%, hasta el año 2002, cuando el euro entra en circulación.

La entrada en vigor del euro desata una bajada de los tipos de interés y la eliminación del riesgo del tipo de cambio, al menos dentro de la zona euro, lo que provoca la aparición de tipos de interés real negativos. Ante este escenario se produce un importante crecimiento del crédito ocasionando un aumento de la inversión y el empleo. Todo esto, unido a la masiva llegada de emigración que estimula el consumo interno, ocasiona **el mayor periodo de expansión económica** de las últimas décadas, que se prolonga hasta el año 2007.

A partir del año 2007, la economía española entra en un periodo de dura crisis, conocida como la gran recesión debido a la magnitud de la misma. La causa es la importancia de la crisis financiera mundial, unida a problemas estructurales de la economía española, tales como el gran peso que representa el sector de la construcción sobre el total del PIB y la burbuja inmobiliaria que acaba de estallar en 2007, la débil competitividad de las empresas españolas y el fuerte endeudamiento, tanto de familias como de empresas. Durante estos años destaca la subida en los tipos de interés, lo que conlleva una bajada considerable del crédito. Durante los años 2007 y 2008, la economía española no entra en recesión pero el ritmo de crecimiento es frenado considerablemente, creciendo un 3,77% y un 1,12% respectivamente. A partir de aquí, España experimenta una **contracción económica durante 5 años**, obteniendo tasas de crecimiento de -3,57% en 2009, 0,01% en 2010 (crecimiento nulo), -1% en 2011, -2,62 en 2012 y -1,67 en 2013.

En el 2010 se da una pequeña mejora a modo de crecimiento nulo que posteriormente, debido al empeoramiento de la deuda pública, vuelve a desencadenarse en una nueva etapa de recesión que se prolonga hasta el 2013, produciendo como se puede ver en el

gráfico 1.1. un efecto W. **Durante la ‘gran recesión’, el PIB español se reduce en un total del 8,58%.** Del año 2014 a la actualidad se lleva a cabo un nuevo periodo de expansión económica, aunque con pobres tasas de crecimiento del PIB (1,36% en 2014 y 3,13% en 2015) y las previsiones de la Comisión Europea dicen que se van a mantener tasas positivas aunque se van a ver mermadas, manteniéndose en torno al 2,5%.

2.2. Alemania

La reunificación alemana se produce a principios de la década de los 90. Por esta razón, solo hay disponibles datos de Alemania, tal y como la conocemos hoy en día, desde 1991. Este hito histórico alemán se salda con tasas de crecimiento positivas, debido principalmente a las ingentes inversiones del Estado alemán en infraestructuras y a la nueva unión monetaria entre las dos Alemanias.

Así pues, la década arranca con una expansión económica, aunque con tasas de crecimiento no especialmente elevadas, y este hecho también hace que la crisis de principios de los años 90 se empiece a notar más tarde en el país, puesto que la tasa de crecimiento registrada en Alemania en 1992 es del 1,92%, llegando casi al 2%. Se nota más tarde pero no se consigue evitar sortearla, y es que en 1993 Alemania sigue la senda del resto de países europeos y entra en recesión, con una contracción de su PIB de casi un 1% (0,96%).

Prontamente recupera el crecimiento económico positivo, ya que tan solo un año después, al igual que en la mayoría de países europeos, se obtiene una tasa de crecimiento positiva del 2,46% y que contrasta bastante con la recesión de tan solo un periodo anterior, aunque no sea una tasa especialmente elevada ni significativa teniendo en cuenta los cambios políticos, sociales y económicos acaecidos en el país. De hecho, un año más tarde, la tasa de crecimiento vuelve a descender considerablemente, hasta alcanzar un 1,74%, estableciéndose así una reducción de 0,72 puntos básicos y poniendo de manifiesto que **la recuperación alemana a la crisis de los 90 presenta algunos problemas.** Pero ésto no queda aquí y en 1994 todavía se contrae más esta tasa y se sitúa en un crecimiento económico del 0,82%, lo que hace disparar todas las alarmas por estar por debajo de la barrera psicológica del 1%.

Esta tendencia se corrige en 1997 y las tasas de crecimiento económico vuelven a ascender hasta niveles cercanos al 2% durante tres años consecutivos (1,85% en 1997; 1,98 en 1998 y 1,99 en 1999). Incluso con la entrada al siglo XXI se consigue aumentar todavía más esta tasa hasta alcanzar un crecimiento del 2,96%. Es la primera vez que Alemania está creciendo a un ritmo de prácticamente el 3% anual desde la reunificación de diez años atrás.

La nueva crisis del principio de la década de los 2000 afecta duramente a Alemania, y es que ya en 2001 ve como esta tasa de crecimiento del PIB cercana al 3% obtenida en el 2000 se reduce hasta un 1,7% pero, ésto no queda aquí y ya en 2002 el crecimiento es nulo (0%) para después en 2003 descender todavía más y entrar en recesión económica (-0,71%). **De nuevo, la economía alemana presenta dificultades para afrontar la salida de la crisis**, y es que las tasas de crecimiento que registra en 2004 y 2005, aunque positivas, no destacan por ser muy altas y se quedan en el 1,17% y 0,71% respectivamente. No es hasta 2006 cuando el crecimiento económico es sólido y a un ritmo fuerte, obteniendo una tasa de desarrollo del PIB del 3,7%. En 2007 este crecimiento se mantiene prácticamente constante y el PIB aumenta un 3,26%.

Ya en 2008 las cosas cambian y la suerte deja de sonreír a la economía alemana. Se sigue con crecimiento positivo pero la tasa que se obtiene está muy alejada del 3,26% registrado un año atrás y se sitúa en el 1,08%. La recesión llega a Alemania, pero es en 2009 cuando se marca la peor tasa de crecimiento, o mejor dicho, decrecimiento, ya que es negativa y es nada más y nada menos que del -5,62%, lo que representa una reducción de la tasa de crecimiento de 6,7 puntos básicos, un descalabro sin precedentes en las últimas décadas.

Esta recesión dura solamente un año, ya que en 2010 la economía alemana consigue reconducir su crecimiento y registra de nuevo tasas no solo positivas sino también bastante considerables (4,08% en 2010 y 3,66% en 2011). Posteriormente, al igual que en la mayoría de economías europeas, se vive de nuevo una caída en el crecimiento económico pero Alemania logra, por poco, sortear la temida recesión. Es decir, aunque las tasas se han visto mermadas notablemente, se registran datos positivos en todos y cada uno de los años, siendo las más bajas las de 2012 y 2013, que ascienden a un 0,41% y 0,3% respectivamente. Ya en 2014 se vuelve a disparar el crecimiento

económico y se registran tasas cercanas al 2% (1,6% en 2014 y 1,71% en 2015). Las previsiones auguran un nuevo aumento en las tasas de crecimiento pero siempre sin sobrepasar la línea del 2%, y es que tanto 2016 como 2017 están llamados a obtener una tasa similar del 1,9%.

2.3. Austria

Austria vive una época de firme crecimiento económico a finales de la década de los 80, concretamente en la segunda mitad, periodo en el que su economía se expande a un ritmo del 2,67% interanual. Este desarrollo se concentra principalmente en los años 1988 y 1989, ya que hasta 1987, año en el que se marca una tasa de crecimiento mínima del 1,36%, se venían registrando tasas cada vez más reducidas. Esta progresión económica se alarga hasta 1990, cuando Austria anota una tasa de crecimiento económico del 4,35%, marcando así el máximo de ciclo.

1991, 1992 y sobre todo 1993 son años en los que la economía austríaca se desinfla considerablemente, marcando tasas de desarrollo de su PIB más reducidas año tras año, registrando un crecimiento económico del 3,44%, 2,09% y 0,53% respectivamente. Así pues, Austria escapa de la recesión que sí afecta a otros países europeos aunque no se queda muy lejos.

A partir de 1994 la cosa cambia por completo y la economía austríaca consigue invertir la tendencia negativa para recuperar de nuevo la vereda del crecimiento económico fuerte y constante. Tanto es así que Austria registra tasas de expansión muy positivas durante todo lo que resta de década, marcando un promedio interanual superior al 2,8% entre 1994 y 1999. Durante el año 1994 Austria crece a un ritmo del 2,4%, que se ve aumentado hasta el 2,67% en 1995. Posteriormente en 1996 y 1997 vive una inapreciable desaceleración en su crecimiento con tasas del 2,4% y 2,21% respectivamente que, ya en 1998 acaban por dispararse superando el 3,5%, al igual que en 1999, cuando se queda a una centésima de crecer al 3,6%, cerrando de esta manera una buena década económica.

El año 2000 también cierra con una tasa de crecimiento muy positiva para Austria del 3,37%, marcando una pequeña reducción con respecto a 1999 que sirve a modo de antesala para lo que está por llegar. Y es que, al igual que la gran parte de países europeos, Austria se ve seriamente afectada por la crisis que se produce nada más iniciarse la década del 2000 y poco a poco ve como su crecimiento económico se ve cada vez más mermado, destacando la reducción en 2001, cuando el desarrollo del PIB se reduce en aproximadamente dos puntos básicos hasta el 1,35%. En el 2002 se registra prácticamente la misma tasa de crecimiento, ligeramente más elevada que en 2001, quedándose en un 1,66%. Sin embargo la tendencia no se invierte, pues en el 2003 vuelve a caer hasta un 0,76%, acercándose más y más a los números negativos.

Afortunadamente para Austria, ésto no es más que un pequeño bache y en 2004 consigue de nuevo invertir la predisposición de su economía hacia un desarrollo más fuerte y consolidado, pues consigue expandir su economía un 2,71%, aumentando de esta manera su tasa de crecimiento en prácticamente dos puntos con respecto a la del año anterior. En 2005 vuelve a caer algo más de medio punto hasta un 2,14% pero sigue siendo un crecimiento importante. Estos datos todavía se ven mejorados en 2006 y 2007, años en los que Austria cosecha unas tasas de desarrollo económico magníficas del 3,35% y 3,62% respectivamente, marcando un crecimiento muy por encima de la tendencia del país a largo plazo.

Nuevamente es 2008 el año en el que la economía austríaca da un vuelco y se deja dos puntos básicos en su tasa de crecimiento, que queda reducida a un 1,55%, y también es nuevamente 2009 el año en el que la economía austríaca entra en recesión, con una importante cifra negativa de un -3,8%, reduciéndose su economía de manera drástica.

A diferencia de otros países, **Austria consigue encauzar esta crisis ya en el año 2010** y recupera el crecimiento económico positivo, expandiendo su economía en un 1,93%, creciendo a un ritmo incluso superior al de 2008 y que se ve incluso todavía más aumentado en 2011, cuando se queda a tan solo dos décimas de crecer al 3%, un dato que contrasta mucho con el de otros socios europeos.

Sin embargo, entre los años 2012 y 2015, Austria vive un periodo que se podría considerar de estancamiento económico y es que, aunque registra tasas de expansión de

su PIB positivas, están siempre por debajo del 1% y, en ocasiones, del 0,5%. Por lo tanto, aunque sí es un crecimiento económico positivo, no es lo suficientemente importante para tenerlo en consideración. De cualquier modo, Austria consigue escapar a la segunda tanda de recesión que sí afecta a otros países del viejo continente gracias a unas tasas de desarrollo del PIB interanual de 0,76% en 2012, 0,32% en 2013, 0,35% en 2014 y 0,6% en 2015.

En cuanto a las previsiones de la Comunidad Europea para los años 2016 y 2017, cabe destacar que, aunque son buenas, no son muy elevadas, y es que las tasas de crecimiento previstas para Austria por el organismo europeo son del 1,46% y 1,36% respectivamente, quedándose pues por debajo del 1,5% en ambos años.

2.4. Bélgica

La economía belga ha seguido una trayectoria casi siempre estable, ya que las oscilaciones no se alejan mucho del origen, aunque viendo el *gráfico 1.4.* pueda parecer lo contrario. En otras palabras, el crecimiento económico prácticamente sigue la tendencia.

A partir de la segunda mitad de la década de los 80, Bélgica experimenta un crecimiento positivo y obtiene cada vez tasas de desarrollo mayores hasta alcanzar su ‘cima’ en el año 1988, cuando se queda a pocas décimas de crecer al 5% (1,65% en 1985, 1,82% en 1986, 2,31% en 1987 y 4,72% en 1988). Después de tocar techo en el 1988, registrando su mayor tasa de crecimiento económico en las últimas décadas, y de cerrar la década de los 80 con dos años de crecimiento superior al 3%, se empiezan a notar efectos de estancamiento económico con incrementos del PIB de tan solo un 1,83% en 1991 y 1,53% en 1992. No sólo se paraliza el crecimiento en estos dos años sino que después llega incluso la temida recesión en el año 1993, cuando se apunta un crecimiento negativo del -0,96%.

La economía belga recupera rápidamente tasas de crecimiento positivas, ya que solo necesita un año para abandonar la recesión, y es que en 1994 se inicia un periodo de cinco años de crecimiento económico que se extiende hasta 1998, aunque inestable

debido a las oscilaciones y siempre por debajo de la tendencia de su economía a largo plazo, tal y como se puede ver en el *gráfico 2.4.* Así pues, se pone de manifiesto que **Bélgica tuvo pequeños problemas para asentar el crecimiento económico tras la crisis del petróleo** de 1993. En 1999 el crecimiento económico no se acaba sino todo lo contrario. Se alcanzan tasas de crecimiento elevadas y superiores a los tres puntos y medio, que se encuentran bastante por encima de la tendencia de la economía belga, aunque pronto se dan de bruces con la crisis de las ‘punto com’ en el año 2000, lo que hace que en el 2001 se vuelva a desplomar la tasa de crecimiento hasta el 0,81%. Los años 2002 y 2003 también obtienen tasas no muy elevadas, 1,78% y 0,77% respectivamente, lo que puede llevarnos a pensar que ni la puesta en circulación del euro pueda corregir esta tendencia. Finalmente en el año 2004 se alcanza un fuerte crecimiento económico del 3,63%, lo que se observa en el *gráfico 1.4.* como un efecto W entre los años 2000 y 2004.

Con los efectos de esta pequeña crisis ya evaporados, Bélgica registra de nuevo una fuerte etapa de crecimiento económico a partir del año 2004 muy por encima de la tendencia de su economía y que ve su punto más álgido en el año 2007 (3,63% en 2004; 2,09% en 2005; 2,5% en 2005; 3,4% en 2006), momento en el cual el desarrollo se vuelve a reducir drásticamente, entrando en **una fuerte contracción económica del 2,3% en el 2009, registrando su mayor recesión de las últimas décadas.** Sorprendentemente parece que no hay mucha dificultad para superar esta recesión, ya que sólo un año después se registra un crecimiento del 2,7%, lo cual choca mucho con el dato que se obtiene tan solo un año atrás.

Posteriormente, la economía belga se ve topa de nuevo con tasas de crecimiento positivas aunque muy pobres, hasta el punto de casi entrar en recesión nuevamente en el 2013, año en el cual parece que se recupera de nuevo el crecimiento económico aunque con tasas raquíticas, sin volver a superar un aumento del PIB significativo, ya que tan solo se obtienen tasas del 1,35% en 2014 y 1,26% en 2015. Las previsiones de la Comisión Europea dicen que estas tasas van a seguir siendo positivas y cada vez mayores, aunque sin grandes oscilaciones.

2.5. Chipre

La década de los 90 se inicia en Chipre con grandes oscilaciones, con tasas de crecimiento económico que difieren mucho entre sí de un año para otro. Ésto tal vez sea debido a que Chipre es una economía que tiene una fuerte dependencia del turismo y, su posición geográfica cercana a Oriente Próximo, provoca grandes variaciones de año en año en el número de turistas, afectando lógicamente a su economía. Así pues, mientras en 1991 se registra un crecimiento económico del 0,71%, en 1992 la economía chipriota crece a un ritmo de casi el 9,7% anual, para después en 1993 volver a descender su expansión a un bajo 0,7%. En 1994 y 1995 vuelve a destacar el fuerte ascenso de las tasas de crecimiento económico, que se quedan en un 5,9% y 9,92% respectivamente.

En 1996 se vuelve a vivir un nuevo debilitamiento en el crecimiento económico, aunque para nada se aproxima a los vividos en 1991 y 1993, puesto que en esta ocasión la tasa de desarrollo del PIB se queda en un 1,62%, iniciando en este punto una etapa más estable que se prolonga hasta el año 2000. En 1997 y 1998, la tasa de crecimiento registra una progresión ascendente, con unos datos del 2,39% y 5,05%, lo que representa una importante aceleración económica, sin grandes sobresaltos. El crecimiento económico se queda en un 4,7% en 1999 que, aunque se pierden algunas décimas, se mantiene prácticamente constante. A diferencia que en el año 2000, cuando la economía chipriota crece un 5,72% registrando un nuevo gran aumento de más de un punto básico.

La crisis que se vive a principios de la década de los 2000 afecta levemente a Chipre, debido a la fuerte dependencia que tiene su economía del exterior. Los datos no son para nada malos pero sí que registran una clara tendencia a la baja, obteniendo una tasa inferior año tras año. Ya en el año 2001, los datos del crecimiento económico descienden más de dos puntos porcentuales, quedándose en el 3,59%. Posteriormente, como se acaba de nombrar, todavía descienden más, hasta un 3,23% en 2002 y un 2,81% en 2003. Chipre obtiene tasas de crecimiento económico muy parecidas durante los tres años.

En el año 2004 se produce la entrada de Chipre en la Unión Europea, marcando el comienzo de una nueva etapa en la que el crecimiento económico se ve estimulado y las

tasas que lo representan vuelven a aumentar. En este primer año, Chipre crece a un ritmo del 4,6%, lo que se traduce en una subida de casi dos puntos básicos. En 2005 se queda por debajo, aunque no muy lejos, del 4%, registrando un crecimiento del 3,88%. En 2006 y 2007 se vuelve a disparar y el desarrollo económico de Chipre aumenta considerablemente hasta un 4,52% y 4,93% respectivamente, marcando este último año el máximo crecimiento económico chipriota desde su entrada a la UE.

En 2008, cuando las alarmas de crisis empiezan a saltar a lo largo del continente europeo, la economía de Chipre crece muy positivamente a un ritmo del 3,65% pero que, si se compara con el dato obtenido un año atrás, se podría considerar una desaceleración, ya que la tasa de desarrollo económico decrece prácticamente 1,3 puntos básicos. En 2009, cuando esas alarmas se han confirmado en casi todos los países de Europa, Chipre registra una fuerte bajada en su tasa de crecimiento económico de nada menos que 5,7 puntos porcentuales. Tanto es así que obviamente la economía chipriota entra en recesión, decreciendo algo más de un 2%. En 2010 y 2011 se consigue escapar de los datos negativos y Chipre crece un 1,36% y un 0,4% respectivamente, lo que es un crecimiento prácticamente estancado.

Pero lo peor está por llegar, y es que en 2012 se inicia un nuevo periodo de recesión económica, mucho más largo y profundo que el de 2009, puesto que se prolonga hasta 2014 y la economía chipriota pierde un total del 10% de su producto interior bruto entre los tres años, gracias a tasas de crecimiento del -2,45% en 2012, -5,94% en 2013 y -2,5% en 2014. La economía chipriota se convierte en una de las grandes afectadas de la gran recesión. Ya en 2015 se vuelven a los datos positivos, aunque vuelven a ser algo pobres, con una tasa de crecimiento del 1,23% que, según las previsiones de la Comisión Europea, se van a mantener por debajo del 2% durante los próximos dos ejercicios, con un 1,36% en 2016 y 1,96% en 2017.

2.6. Eslovaquia

Eslovaquia como tal existe desde el 1 de enero de 1993, momento en el cual emprende su camino en solitario separadamente de la República Checa, puesto que Checoslovaquia como país conjunto cae con el fin del comunismo. A diferencia de otros

países del bloque comunista, Eslovaquia abandona el sistema comunista con grandes tasas de desarrollo económico, aunque bien es cierto que mantienen una tendencia negativa, puesto que cada año se ven mermadas, excepto en 1996, cuando se queda por encima de la registrada en 1995. Así pues, las tasas de expansión del PIB obtenidas durante la década de los 90 son 7,11% en 1993, 6,21% en 1994, 5,84% en 1995, 6,76% en 1996 y 6,07% en 1997.

Un año más tarde parece que la economía eslovaca entra en una desaceleración económica, ya que en 1998 la tasa de crecimiento económico se reduce en más de dos puntos básicos y se queda en torno a un desarrollo del 4%. Este dato no hace más que anunciar lo que se va a confirmar en 1999, momento en el cual la economía eslovaca entra en recesión, con una ligera contracción de su PIB del 0,21%. No es un dato muy negativo pero contrasta mucho con los datos que se venían cosechando tan solo unos años atrás, por lo tanto, es importante destacarlo.

A pesar de que la recesión o desaceleración económica se ceba con otros países europeos durante el año 2000, la República Eslovaca consigue sortearla y poner fin a la contracción de su economía, recuperando entonces la senda del crecimiento económico positivo y constante. Y es que en el año 2000 la economía de Eslovaquia crece en un 1,21%, dato que se ve incrementado anualmente hasta 2003, pues en 2001 crece a un ritmo del 3,32%, en 2002 al 4,52% y en 2003 al 5,42%, datos que tienden a acercarse a los cosechados en la década anterior.

En 2004 se produce un hito en la historia de Eslovaquia, y es que pasa a formar parte de la Unión Europea, hecho que su economía en un principio vive con estabilidad pero que después va a llevar al país a registrar sus mayores tasas de desarrollo económico de los últimos años. Así pues, en 2004 Eslovaquia crece a un ritmo del 5,26%, ligeramente por debajo de la tasa obtenida en 2003 pero prácticamente similares. En 2005, 2006 y 2007 se vive una fuerte escalada de la economía eslovaca, puesto que su producto interior bruto se expande a un ritmo del 6,4%, 8,49% y 10,83% respectivamente, datos más que magníficos.

Llegamos a 2008, año en el que la crisis económica también se ceba, como no podía ser de otra manera, con la República Eslovaca, que ve como su tasa de crecimiento, que en

2007 había sido de un impresionante 10,83%, pasa a ser de un 5,65%, reduciéndose prácticamente a la mitad. Pero es que en 2009 todavía se ve más mermada y se deja casi 10 puntos porcentuales hasta entrar en números negativos, marcando una pronunciada recesión del -5,49%.

Sorprendentemente, ya en 2010, Eslovaquia consigue superar este trance y vuelve a aumentar su crecimiento económico hasta un importante 5,08%, dato muy contrastable con los registrados por sus socios europeos, en general muy por debajo e incluso todavía negativos en muchos casos.

En 2011, 2012 y 2013 se altera de nuevo la tendencia hacia una negativa, en la que los datos de crecimiento se ven mermados anualmente, con unas tasas de expansión económica del 2,84%, 1,52% y 1,43% respectivamente. Mientras otros países cosechan una segunda recesión, Eslovaquia consigue escapar, marcando su crecimiento mínimo de este periodo en 2013, puesto que en 2014 se vuelve a disparar hasta un 2,52%, que todavía se ve más aumentado en 2015 cuando su crecimiento se queda por encima del 3%.

Las previsiones para 2016 y 2017 son positivas, ya que se espera que Eslovaquia sea uno de los países que más crezca dentro de la eurozona, con tasas de crecimiento del 2,87% y 3,34%.

2.7. Eslovenia

Tras independizarse de Yugoslavia en junio de 1991, se forma la actual Eslovenia en una época marcada por una profunda contracción económica. A pesar de todo, esta autonomía parece reparar los datos y marcar una tendencia hacia el crecimiento positivo. Ya en 1991, el PIB esloveno decrece casi el 9% pero en 1992 se corrige ligeramente hasta una contracción del 5,46%, que sigue siendo muy fuerte aunque mucho menor que la del año anterior.

El milagro económico parece producirse en 1993, cuando la República de Eslovenia no sólo consigue salir de los datos negativos sino que también dispara su crecimiento económico hasta casi un 3%, elevando de esta manera su tasa de expansión en 8,3

puntos básicos en tan solo un año de tiempo. Ésto no queda aquí y es que en 1993 también se abre el que posiblemente sea el periodo más largo y estable de crecimiento económico del país.

Este periodo se expande hasta 2008, marcando 16 años consecutivos de crecimiento económico. Parece que este ciclo expansivo no encuentra ni cima ni valle, puesto que si nos fijamos en el *gráfico 1.7.* tiene forma aserrada, aunque se podría decir que el cambio tendencial se lleva a cabo entre los años 1999 y 2000, cuando las tasas de crecimiento, aunque siguen siendo elevadas, se ven moderadas, al menos hasta el año 2004, que es cuando Eslovenia adopta el euro como moneda oficial. Así pues, los datos de crecimiento interanual del producto interior bruto experimentados por la economía eslovena durante la década de los 90 son los siguientes: 2,84% en 1993; 5,33% en 1994; 4,11% en 1995; 3,52% en 1996; 5,11% en 1997; 3,29% en 1998; 5,27% en 1999 y 4,16% en 2000.

Durante los primeros años de la década de los 2000 no es que el ritmo de crecimiento esloveno se vea pausado ni mermado, pero si es cierto que las tasas se encuentran alguna décima por debajo a las de los años inmediatamente anteriores. Así pues, en el año 2001, Eslovenia registra un desarrollo económico del 2,95%, que aumenta hasta un 3,84% en 2002 para después volver a descender en 2003 hasta un 2,84%, tasas muy positivas.

En 2004 la República de Eslovenia se adhiere a la Unión Europea y pasa a ser Estado Miembro, hecho que vuelve a acelerar el crecimiento económico todavía más que el vivido en la década anterior, pues ya en ese primer año la tasa de expansión del PIB se posiciona en un 4,35%. En 2005 se vive un pequeño descenso pero nada preocupante hasta un 4% pero que, tanto en 2006 como en 2007 vuelve a superarse, registrando unos índices elevados del 5,66% y 6,94% respectivamente. Casualmente en este último año 2007 el euro pasa a ser la moneda oficial de Eslovenia.

2008 también es un año difícil para la economía eslovena y, como a todos los países de la eurozona, la crisis económica también le afecta de manera importante. Así pues, en 2008 ve como su tasa de crecimiento económico se reduce hasta un 3,3%, lo que representa un descenso de más de 3,6 puntos porcentuales. Pero el año más negro

vuelve a ser 2009, momento en el que la economía de Eslovenia entra en recesión, viendo una reducción en su producto interior bruto del 7,8%, marcando de esta manera un descenso en la tasa de crecimiento de más de 11 puntos.

En el año 2010 se consigue de nuevo enfocar la economía hacia el crecimiento económico positivo, dejando atrás la recesión y registrando una expansión económica del 1,24%. Dato que, aunque no es muy elevado, contrasta mucho con el obtenido en 2009, puesto que está 10 puntos porcentuales por encima. Desgraciadamente la alegría dura poco y en 2011 vuelve a vivirse una nueva desaceleración en la economía eslovena, que ve reducido su crecimiento económico hasta una tasa del 0,65%, para ya en el año 2012 entrar de nuevo en recesión económica, con una contracción del PIB del 2,72%. Este decrecimiento de la economía eslovena se prolonga durante un año más y en 2013 el crecimiento económico es del -1,06%.

En 2014 no solo se recupera una tasa positiva sino que además se sitúa por encima del 3%, una cifra más que no todos los países de la eurozona consiguen alcanzar. En 2015 el crecimiento se desacelera puntualmente pero sigue obteniendo tasas de expansión muy buenas del 2,65%.

Por último, las previsiones para la economía de la República de Eslovenia son correctas, puesto que está previsto que en 2016 el crecimiento económico se vea todavía más reducido a un 1,85% pero, ya en 2017, se vuelva a disparar por encima del 2,5%.

2.8. Estonia

Tras cuatro años de conflictos, la República de Estonia se declara independiente y se establece como país en 1993. Aparentemente el inicio del país báltico como nueva economía empieza con muy buen pie, y es que aunque su crecimiento durante el primer año es negativo (-1,64% en 1994), pronto consigue corregir esta tendencia y obtener tasas de crecimiento económico muy elevadas, marcando una clara expansión económica. Y es que ya en 1995 su tasa de crecimiento es superior al 4,5%, cifra que todavía aumenta más en 1996 y sobre todo en 1997, años en los que su crecimiento

vuelve a ser asombroso, cosechando tasas del 5,32% y del 11,8% respectivamente. Estos datos se ven fortalecidos debido a las inversiones públicas.

En 1998 este crecimiento se frena por completo, arrastrado por la crisis que se vive en Rusia, el principal socio inversor de Estonia. Y es que en 1998 todavía se registra una tasa de crecimiento muy alta del 4,12%, aunque muy alejada del casi 12% registrada tan sólo un año antes, pero en 1999 se produce lo que se veía viendo venir y **Estonia entra en recesión**, reduciendo su economía en un 0,86%.

La economía de Rusia se estabiliza en el año 2000 y Estonia vuelve a recuperar inversiones extranjeras, lo que hace que su crecimiento económico se dispare de nuevo, alcanzando una tasa del 10,57% dejando atrás la recesión económica. A partir de aquí, los cambios estructurales en la economía estonia hacen que el crecimiento del país esté apoyado en una industrialización y haya menor dependencia de las inversiones extranjeras, por lo que se inicia un gran periodo de fuerte crecimiento económico debido al crecimiento del empleo y del consumo, registrándose tasas muy altas del 6,33% en 2001, del 6,08% en 2002 y del 7,42% en 2003, año de antesala de su entrada en la Unión Europea, hecho que sin duda hace aumentar el tamaño de su economía.

En 2004, Estonia hace efectiva su entrada a la UE y, aunque en este mismo año su tasa de crecimiento económico se reduce ligeramente con respecto a la de 2003, ésta sigue siendo elevada y alcanza el 6,29%. A partir de aquí, la economía estonia parece ir viento en popa y consigue aprovecharse de sus nuevos socios comerciales europeos para elevar su tasa de crecimiento económico hasta un 9,37% en 2005 y un 10,27% en 2006. Al igual que en el resto de países de la UE, en 2007 este crecimiento económico se ve frenado y se reduce considerablemente en más de dos puntos y medio porcentuales hasta un 7,75%. **Así pues se cumplen siete años de fuerte expansión económica entre el 2000 y el 2007.**

Después de registrar estas tasas de crecimiento casi astronómicas, en 2008 se produce un descalabro en la economía estonia, al igual que en la del resto de países europeos, y se vuelve a entrar en recesión. En el caso de Estonia, la recesión económica pega fuerte y la economía se contrae un 5,42% en 2008 y un más que destacable 14,72% en 2009, cifras nada alentadoras. Así pues, **Estonia registra una de las peores cifras de toda**

Europa en la gran recesión de 2008 y 2009. Posteriormente recupera el crecimiento positivo en 2010 con un aumento del PIB de un 2,46% interanual, cifra para nada despreciable en un contexto de crisis económica.

Ya en 2011, Estonia adopta el euro como moneda oficial, lo que hace que su economía se vuelva más competitiva en Europa puesto que sus exportaciones crecen. Por lo tanto, la economía estonia vuelve a registrar tasas de crecimiento bastante elevadas mientras el resto de países europeos luchan por escapar de la recesión. Estonia crece un 7,58% en 2011 y un 5,18% en 2012. En 2013, muchos países europeos vuelven a entrar en recesión, por lo que las exportaciones estonias se ven mermadas. Este hecho hace que el crecimiento económico se vea pausado aunque **se siguen registrando tasas elevadas y lejos de ser negativas**, ya que en 2013 se registra un aumento del PIB interanual del 1,57%. Tasas positivas que se extienden hasta la actualidad, obteniendo un 2,91% en 2014 y un 1,93% en 2015.

Por último, las previsiones para los próximos dos años son muy positivas para el crecimiento económico de Estonia, y es que, según la Unión Europea, el país báltico debería registrar una expansión económica por encima de la registrada en 2015 y ascendente, con tasas de crecimiento del 2,55% y del 2,62% en 2016 y 2017 respectivamente.

2.9. Finlandia

Finlandia cierra la década de los 80 con una fuerte expansión económica, marcando el punto más álgido de este periodo en 1988, con una tasa de crecimiento económico anual del 5,21%. También destacan los datos de 1987 y 1989, cuando la expansión se queda en el 3,56% y 5,09% respectivamente. Así pues, la economía finlandesa parece tenerlo todo para empezar los años 90 con fuerte crecimiento, sin embargo ya en 1990 se ve pausado, y es que se reduce drásticamente hasta un paupérrimo 0,68%, lo que prácticamente representa un estancamiento económico. Ésto no queda aquí y, durante los tres años siguientes, la economía nórdica se adentra en los datos negativos y obtiene de esta manera una reducción en su producto interior bruto de casi el 6% en 1991, del

3,31% en 1992 y del 0,73% en 1993, convirtiéndose de esta manera en uno de los grandes afectados por la crisis de los 90.

En 1993 la recesión económica vivida en Finlandia es menos aguda, lo que parece indicar que su salida de ella es inminente. Efectivamente, en 1994, el país recupera una tasa de crecimiento a la que está acostumbrado y consigue una expansión en su economía cercana al 4%. Se podría decir que su entrada en la Unión Europea hace que se lleve a cabo un fomento del crecimiento económico, pues en 1995, año en el que Finlandia se adhiere a la UE, se ve como la expansión económica finlandesa todavía se pronuncia más y se sitúa en el 4,21% anual. En el año 96 vuelve a registrar una buena tasa de crecimiento, pero que se reduce con respecto a la del año anterior hasta un 3,66%.

A pesar de esta pequeña reducción en el crecimiento económico registrada en 1996, la apertura de la economía finlandesa al resto de Europa parece que se traduce en una fuerte expansión económica, pues en 1997 la tasa de desarrollo económico se dispara hasta el 6,25%, situándose 2,6 puntos básicos por encima de la del año anterior. Durante los tres siguientes años se mantienen cifras muy positivas, aunque en ningún caso como la de 1997. En 1998 el crecimiento económico se sitúa en el 5,43%, dato que se ve reducido hasta el 4,44% en 1999 pero que luego en el año 2000 vuelve a crecer hasta el 5,63%. De esta manera, Finlandia celebra su entrada en la Unión Europea con un crecimiento constante y bastante elevado de su economía aunque con altibajos en sus tasas de expansión.

La crisis que afecta a las principales economías durante el principio de la década de los 2000 también afecta a Finlandia, aunque bien es cierto que parece que el efecto llega ligeramente más tarde, ya que hasta 2001 no se experimenta una desaceleración económica y, aun así, su tasa de crecimiento económico se posiciona cercana al 2,6%. En 2002 el euro entra en circulación en el país nórdico y parece que este hecho no sienta bien a la economía finlandesa en primera instancia, ya que ve como su tasa de expansión económica se reduce hasta marcar un 1,68%, casi un punto porcentual por debajo de la obtenida en 2001. En 2003 el crecimiento se mantiene prácticamente igual al de 2002, con un desarrollo en el PIB del 2%.

A partir de 2004 se vuelven a registrar tasas de crecimiento más elevadas, pues la expansión vivida por Finlandia en este año dobla a la obtenida en 2003 y se sitúa de esta manera en torno al 4%. En 2005, aunque se ve reducido con respecto al año anterior, el desarrollo económico finlandés se sitúa en el 2,78%, dato que tanto en 2006 como en 2007 se vuelve a mejorar hasta un 4,06% y 5,18% respectivamente.

La crisis económica de 2008 afecta a Finlandia desde el primer momento, y es que este primer año de crisis, la economía finlandesa pasa de crecer por encima del 5% a crecer a un ritmo del 0,72%. Posteriormente en 2009 se produce una abrupta caída en el ritmo de expansión, de tal manera que Finlandia entra en una profunda recesión de nada más y nada menos que un 8,27%. Sorprendentemente, tan sólo un año más tarde, consigue recuperar tasas de crecimiento envidiables y cercanas al 3% que se prolongan durante dos años, ya que en 2011 registra una expansión económica del 2,57%.

En 2012 se inicia la segunda etapa de la gran recesión y Finlandia vuelve a caer en los datos negativos, con un decrecimiento de su economía del 1,43%. Esta recesión se prolonga durante tres años, aunque cada vez los datos son levemente mejores, pues en 2013 y 2014 registra una tasa de crecimiento del -1,12% y del -0,4% respectivamente.

Sin embargo, lo que más sorprende del caso finlandés es que, a pesar de su experiencia en superar periodos de crecimiento económico negativo, todavía no ha conseguido dar carpetazo de una manera rotunda a la gran recesión, y es que la tasa de crecimiento registrada en 2015 se queda en un 0,34%, dato positivo pero que no representa una expansión significativa de la economía.

La Comunidad Europea prevé que este crecimiento económico se va a mantener débil y moderado, tanto en 2016 como en 2017, aunque con una tendencia al alza. Así pues, las tasas interanuales de crecimiento del producto interior bruto previstas son del 0,66% y del 1,11% para cada año.

2.10. Francia

A finales de la década de los 80, la economía francesa vive una época de constante expansión económica en la que las tasas de crecimiento del PIB reflejan una tendencia ascendente, destacando el incremento que se vive en 1986, año en el que se registra un crecimiento del 2,35%, dato que contrasta con el 1,62% del año anterior. En 1987 el crecimiento económico de Francia se mantiene prácticamente constante con respecto a 1986, ya que la economía se expande en un 2,58%. En 1988 se marca el récord de crecimiento económico de este segundo lustro de los años 80, y es que la economía francesa crece a un ritmo del 4,73%, dato que está por encima, aunque no muy alejado, del que se registra en el último año de la década, y es que en 1989 la tasa de crecimiento se queda en el 4,36%, marcando el inicio de una época en la que el crecimiento económico tiende a moderarse.

Así pues, tras la cima registrada en 1988, las tasas de crecimiento de Francia en la década de los 90 muestran una clara desaceleración que, incluso en 1993, se desencadena en una pequeña recesión, puesto que el crecimiento económico se queda en un -0,61%. Esta situación se puede predecir si se observa los datos de los años anteriores, ya que se ve la tendencia descendente con tasas de crecimiento del 2,91% en 1990 y del 1,04% en 1991, cifras que desentonan con las de 1988 y 1989. Eso sí, en 1992 parece que esta propensión a la desaceleración se disipa, ya que la tasa de crecimiento económico aumenta hasta un 1,6% para después volver a caer a números negativos en 1993, causando la citada recesión.

Francia sabe salir de este bache y tan solo un año más tarde cosecha un crecimiento no sólo positivo sino también bastante alto del 2,35%, viendo como éste aumenta en casi tres puntos porcentuales. En 1995 y 1996 se vuelven a notar síntomas de desaceleración económica, ya que las tasas de crecimiento se vuelven a ver reducidas, aunque nada alarmante, puesto que se trata de un crecimiento del 2,09% y del 1,39% respectivamente, marcando en este último año el punto más bajo.

En 1997 se vuelve a corregir esta tendencia a la baja para abrir de nuevo paso a tasas de crecimiento económico positivas y considerables, y es que Francia consigue aumentar su crecimiento en un punto básico, hasta el 2,34%, dato que todavía se ve más elevado

en 1998, cuando la tasa recogida del aumento del PIB es del 3,56%. En 1999 y 2000 las tasas de crecimiento se mantienen en esta línea, con registros del 3,41% y del 3,88% respectivamente, abriendo nueva década con la tasa más elevada de los últimos once años.

Como sus socios europeos, Francia registra una pequeña crisis económica a principios de la nueva década, viendo como sus tasas de crecimiento económico se reducen durante tres años consecutivos, registrando datos del 1,95% en 2001, 1,12% en 2002 y 0,82% en 2003, quedándose lejos de la recesión en la que otros países europeos sí han caído. De 2004 a 2007 se viven cuatro años de crecimiento económico que, sólo en 2005, registra una pequeña caída, con tasas del 2,79%, 1,61%, 2,37% y 2,36% respectivamente.

En 2008, la profunda crisis económica también afecta a Francia de una manera importante, reduciendo drásticamente su crecimiento económico a un 0,2% para después, ya en 2009, entrar en una contundente recesión de un -2,94%, reduciendo su PIB en casi en tres puntos porcentuales. El gobierno francés decide tomar medidas para liberalizar el mercado, lo que se traduce en que en 2010 se recupera el crecimiento positivo, con una tasa cercana al 2%, que se ve aumentada todavía más en 2011 con un 2,08%. En 2012 se vive una nueva recaída y Francia se queda a las puertas de una nueva recesión, con una tasa de crecimiento del 0,18%. En 2013 y 2014, el país galo parece haberse quedado estancado en torno a esas preocupantes tasas de crecimiento, pues en 2013 registra un pobre 0,66% para luego en 2014 obtener un de nuevo alarmante 0,18%. Es decir, durante los últimos tres años Francia ha registrado un crecimiento prácticamente nulo de su economía. En 2015 la cosa cambia, y es que el crecimiento se vuelve a disparar por encima del 1%, cifra que no destaca por su grandeza. Las previsiones de la Unión Europea auguran que este crecimiento no solo se va a mantener sino que además va a ser mayor cada año, al menos durante los próximos dos años, con tasas de crecimiento previstas del 1,43% y 1,66% en 2016 y 2017 respectivamente.

2.11. Grecia

La economía griega presenta varios altibajos a lo largo de las últimas décadas, incluso con varios periodos de recesión económica, debido principalmente a la debilidad de su sector manufacturero. En 1987 es cuando se vive la primera recesión, dentro del periodo analizado, con un descenso del producto interior bruto del 2,26%, aunque rápidamente, la economía griega abandona la recesión económica para dar paso a un crecimiento del 4,29% en 1988 y del 3,8% en 1989. Tan solo un año después de estas dos tasas de crecimiento bastante elevadas, Grecia vive un nuevo descenso en su actividad económica y registra un crecimiento económico nulo, estando de nuevo por lo tanto a las puertas de la recesión, zona de peligro que vuelve a abandonar en un solo año, con una tasa de crecimiento positiva del 3,1% en 1991. La economía griega parece estar acostumbrada a las subidas y bajadas constantes en sus tasas de crecimiento económico, pues tan solo en los últimos cinco años ha vivido dos desaceleraciones e incluso ha registrado una recesión, todo ello sin dejar de obtener por otro lado tasas de crecimiento elevadas.

La crisis económica que se vive en Japón a principios de la década de los 90 también afecta a Grecia, al igual que al resto de países europeos. Por lo tanto, el país heleno deja atrás la tasa de crecimiento superior al 3% registrada en 1991 para crecer tan solo un 0,7% en 1992 e incluso decrecer un 1,6% en 1993, año en el que se vuelve a entrar en recesión económica.

Una vez más, Grecia abandona la recesión tan solo un año después de sufrirla, y es que en 1994 registra un crecimiento del 2%, iniciando el **mayor periodo de expansión económica** de su historia, ya que a partir de este punto vive nada más y nada menos que catorce años de fuerte crecimiento con tasas muy considerables, **con un promedio interanual del 3,62%**.

Arranca este periodo con tres años de crecimiento económico por debajo del 3%, registrando tasas del 2% en 1994, del 2,1% en 1995 y del 2,86% en 1996. Pero en 1997 su economía se dispara, tal vez debido a la fuerte inversión pública para realizar los Juegos Olímpicos de Atenas que les fueron otorgados ese mismo año, y registra una expansión de su PIB del 4,48%. Durante los dos años siguientes, 1998 y 1999, su

crecimiento económico se modera, aunque no deja de ser elevado, y registra tasas de expansión del 3,89% y del 3,07% respectivamente.

En junio del año 2000 se anuncia que Grecia pasará a formar parte de la llamada Zona Euro a partir del 1 de enero del 2001 y parece que la economía acoge esta noticia con gran entusiasmo, pues su crecimiento económico se vuelve a disparar hasta la elevada cifra del 4,21%.

Con la gran mayoría de países europeos registrando tasas de crecimiento mínimas debido principalmente a la *crisis de las punto.com*, Grecia marca la diferencia y obtiene índices más altos incluso que años atrás, debido principalmente a la recién adopción del euro como moneda oficial y, sobre todo, a la descomunal inversión pública que requieren los Juegos Olímpicos de Atenas, que se celebrarían tan solo en tres años en la capital griega. Así pues, el país mediterráneo registra tasas de crecimiento del 3,84% en 2001 y del 3,92% en 2002. Pero esto no queda aquí, y es que conforme se acercan los Juegos, aumentan todavía más las tasas de crecimiento económico, hasta alcanzar un espectacular 5,79% en 2003 y un 5,06% en 2004, año de los Juegos. Así pues, **Grecia consigue sortear la crisis que afecta a las economías desarrolladas durante principios de los años 2000.**

Como se suele decir, todo lo que sube tiende a bajar y, tras la fiebre de los Juegos Olímpicos, Grecia registra una de sus peores tasas de crecimiento en años, marcando un pobre 0,6% sobre el PIB durante 2005, cifra más que razonable si se tiene en cuenta que la inversión pública se frena en seco. Sorprendentemente, ya en 2006, la economía griega vuelve a crecer a un ritmo asombroso del 5,65%, gracias principalmente al buen estado de los países de su entorno. En 2007, al igual que los demás países europeos, Grecia da señales de desaceleración económica y su tasa de crecimiento se reduce ligeramente, aunque sigue estando en un aparentemente saludable 3,27%.

Aquí se pone fin a este periodo de catorce años de enorme crecimiento económico griego, ya que a partir de 2008 la gran recesión se ceba con fuerza. Y es que toda esta colosal inversión pública había estado apoyada en preocupantes déficits públicos y en cantidades abrumadoras de deuda pública y la crisis financiera de 2008 no hace más que agravar el problema.

Grecia abre este negro periodo con una ligera recesión del 0,34% durante 2008 mientras otros países europeos todavía cosechaban índices positivos. Este dato auguraba que la crisis iba a ser importante para los griegos y así ha sido. La recesión económica se encadena nada más y nada menos que durante seis años consecutivos, reduciendo el producto interior bruto griego en más de un 25% gracias a tasas de crecimiento del -4,3% en 2009, del -5,48% en 2010, del -9,13% en 2011, del -7,3% en 2012 y del -3,2% en 2013, marcando un **crecimiento económico negativo promedio anual de casi un 5% durante estos seis años**. Las medidas de ahorro que tiene que adoptar Atenas, impuestas por causa de los rescates económicos que ha obtenido, ocasionan que, mientras otros países europeos se van recuperando de la crisis económica poco a poco, Grecia siga sumida en una profunda recesión económica y no presente señales de mejora hasta ese año 2013, momento en el que el decrecimiento se ve disminuído, aunque siga teniendo un desarrollo negativo.

La economía griega vive un leve respiro en 2014, cuando su economía deja atrás la recesión y marca un crecimiento del 0,65% aunque desgraciadamente esta alegría dura poco, ya que en 2015 se vuelve a los números rojos y el país registra de nuevo una tasa de crecimiento económica negativa del -1,4%, entrando de nuevo en recesión. Se puede decir con claridad que Grecia es el país que más se ha visto afectado por la gran recesión, ya que todavía se ve sumida en ella.

Las previsiones de la Comisión Europea se pueden considerar como buenas ya que, aunque está previsto que la recesión continúe durante el año 2016 (-1,27%) y se reduzca muy poco en comparación a la registrada en 2015 (-1,4%), se espera que en 2017 se abandonen ya por fin las tasas de crecimiento negativas y se recupere un desarrollo positivo de un 2,68%, dato muy ansiado tras casi una década de crecimiento negativo en la que el PIB se ha reducido en un total del 28% aproximadamente.

2.12. Irlanda

Irlanda está a punto de entrar en recesión en 1986 con una tasa de crecimiento económico de tan solo el 0,29% cuando venía de registrar una cifra superior al 3% un año atrás y, para escapar de este posible crecimiento negativo, implementa medidas

económicas basadas principalmente en dar importantes ventajas fiscales a grandes empresas, lo que provoca que la isla se llene de multinacionales, impulsando de esta manera el desarrollo económico.

Tanto es así que, tan solo un año después, en 1987, **empieza a registrar tasas de crecimiento asombrosas durante todo el final de la década de los 80**, consiguiendo aumentar su PIB en un 4,66% en 1987, un 4,27% en 1988, un 6,21% en 1989 y un 7,64% en 1990. Estos datos contrastan obviamente con el del año 1986, cuando el crecimiento es mínimo.

En 1991, la economía irlandesa sigue teniendo aún una fuerte dependencia del comercio exterior y la crisis iniciada en Japón en 1990 afectó a Irlanda, al igual que al resto de países desarrollados. Tanto es así que la tendencia ascendente del crecimiento del PIB irlandés se invierte y comienza a descender hasta alcanzar un crecimiento de un 1,93%, una cifra positiva pero que contrasta mucho con el 7,64% obtenido un año antes. En 1992 y 1993 consigue aumentar nuevamente la tasa de crecimiento económico hasta un 3,34% y un 2,69% respectivamente, por lo tanto la crisis de los 90 se da por superada sin haber entrado en recesión económica, a diferencia de muchos países. Estas tasas de crecimiento económico son ‘bajas’ en comparación a las obtenidas anterior y posteriormente, y es que el Gobierno irlandés implementa medidas para escapar de la inflación que se estaba apoderando del país por aquel entonces que, junto con la mencionada crisis económica y financiera, hacen que el crecimiento económico irlandés se vea cuanto menos frenado.

Los datos de estos dos últimos años no son más que solo la antesala de lo que es el mayor periodo de expansión económica de Irlanda. Tanto es así que en 1994 todavía ve aumentada su tasa de crecimiento económico hasta un importante 5,76%, pero esto no queda aquí. **Entre los años 1995 y 2000 consigue registrar un crecimiento económico promedio de un imponente 10% anual**, gracias a tasas de desarrollo del PIB asombrosas, alcanzando su punto máximo en 1997 (9,81% en 1995; 9,27% en 1996; 11,18 en 1997; 8,91 en 1998; 10,76 en 1999 y 10,23 en 2000). Gracias a este astronómico crecimiento económico, el país se gana el apodo del *‘Tigre celta’*. Curiosamente, estos datos contrastan con la tendencia a largo plazo de la economía, ya que se quedan con diferencias negativas.

Irlanda acoge el euro como moneda oficial en 2001, año en el que se produce una pequeña desaceleración económica mundial en el sector de la tecnología, un sector muy presente en la economía irlandesa gracias a las grandes empresas multinacionales instaladas en el país. Así pues, lejos de aumentar sus tasas de crecimiento debido a la adopción del euro como moneda oficial, éstas se ven reducidas prácticamente en un 50% y en 2001 crece ‘tan solo’ un 5,83%. Durante los siguientes años registra una época de **expansión económica fuerte y constante hasta 2007, con un crecimiento promedio anual superior cercano al 5,5%, configurándose así como una de las economías europeas que más se desarrollan en este periodo**, a pesar de la citada reducción de sus tasas de crecimiento. Irlanda aumenta su PIB en un 5,83% en 2001; un 5,94% en 2002; un 3,84% en 2003; un 4,4% en 2004; un 6,33% en 2005; un 6,31% en 2006 y un 5,54% en 2007, marcando tasas superiores muy por encima de la media europea.

La crisis económica y financiera mundial de 2007-2008 afecta de una manera muy importante a la economía irlandesa, que se había convertido durante todos estos años en una de las más ricas de Europa. En 2007 su tasa de crecimiento económico ya se había reducido en casi un punto porcentual con respecto a la de 2006 pero lo más grave se empieza a vivir en 2008, cuando **el país se convierte en el primer país europeo que entra en una profunda recesión económica y que se prolonga durante dos años**, con reducciones del PIB del 2,16% en 2008 y del 5,64% en 2009, cifras escandalosas para una economía acostumbrada a tasas positivas superiores al 5% y que ponen de manifiesto la fragilidad de ese crecimiento registrado durante dos décadas. Esta crisis se ve acrecentada por la burbuja inmobiliaria que acaba de estallar, después de que el precio de la vivienda se haya multiplicado por 4 en 20 años. Tan fuerte fue el impacto de la crisis en Irlanda que el país es el segundo en pedir un rescate, tan solo por detrás de Grecia, a finales de 2010, año en el cual se consigue abandonar la recesión y se recupera el crecimiento económico positivo, aunque éste sigue siendo algo pobre, ya que es de tan solo un 0,4% anual.

Las medidas y ajustes que se cometen a raíz del rescate parecen surtir efecto, y es que ya en 2011 la economía irlandesa parece haber recuperado de nuevo el crecimiento constante, con una tasa del 2,59%. Aunque al igual que en otros países europeos, en

2012 se vive una nueva recaída e Irlanda está a punto de entrar en recesión de nuevo, aunque registra una tasa de crecimiento positiva del 0,15%.

El escenario es muy distinto desde 2013 y es que, con un entorno europeo mucho más propicio y con un país mucho más competitivo que antes de la crisis, se reabre de nuevo la senda del crecimiento económico robusto y firme. Finalmente se cierra el año con un crecimiento del PIB del 1,43%, dato que no destaca por ser muy alto pero que si comparamos con los obtenidos en otros países europeos, muchos en recesión, se queda muy por encima. En 2014 y 2015 se vuelven a vivir grandes avances en la economía irlandesa que incluso recuerdan a los anteriores a la crisis económica, con tasas de expansión del PIB del 5,2% y 6,04% respectivamente. Parece pues que Irlanda ha sabido canalizar el rescate económico, adoptando medidas oportunas para, al menos a corto plazo, recuperar el crecimiento económico positivo y volver a impresionar al resto de países europeos con su expansión.

En cuanto a las previsiones de la Unión Europea, destacan tasas de crecimiento todavía elevadas tanto 2016 como para 2017, aunque por debajo de las registradas en 2014 y 2015. Irlanda está llamada a crecer un 4,48% y un 3,48% en ambos años, convirtiéndose en este caso en uno de los países europeos con un mayor crecimiento económico.

2.13. Italia

Italia vive hasta el año 1988 una gran expansión económica, con tasas de crecimiento que cada año superan a las del año anterior, registrando un desarrollo económico positivo del 2,8% y 2,86% en 1985 y 1986 respectivamente, prácticamente igual en ambos años, y del 3,19% en 1987 y 4,19% en 1988, marcando punto máximo. A partir de entonces, parece que la crisis de principios de los años 90 se puede ver asomarse ya en 1989, cuando la economía italiana empieza a mostrar señales de desaceleración económica mucho antes que en otros países, con una tasa de crecimiento del 3,39%, muy por debajo de la del año anterior.

La década de los 90 se abre con nuevos descensos en la tasa de crecimiento, con una bajada de 1,3 puntos básicos hasta el 2,05% en 1990. Ésto no queda aquí, y es que en

1991 y 1992 todavía decrece más, aunque siempre con datos positivos. Las tasas de crecimiento económico que registra Italia en dichos años son del 1,54% y del 0,83% respectivamente. Pero al igual que en otros muchos países, es en 1993 cuando se obtiene el peor dato, y es que la economía transalpina entra en recesión con un descenso de su producto interior bruto de un 0,85%. Así pues, se puede concluir que en Italia, la crisis de los 90 afectó al igual que a otros países europeos pero, como se observa en los datos, **fue una caída gradual y no repentina.**

Esta pequeña recesión no dura más de un año, y es que en 1994 Italia registra de nuevo una tasa de crecimiento económico positiva que llega al 2,15%, lo que representa una subida muy significativa. Todavía se obtienen mejores datos en 1995, cuando el crecimiento económico se acelera todavía más y se queda en el 2,89%, muy cerca del 3% tan sólo dos años después de haber decrecido un 0,85%. Este avance económico italiano se ve frenado en 1996, cuando las tasas de crecimiento vuelven a bajar hasta un saludable 1,29% para mantenerse prácticamente constantes durante cuatro años consecutivos, y es que en 1997, 1998 y 1999 también se registran tasas en torno al 1,5% (1,84%; 1,62% y 1,56%).

La introducción del euro en los mercados financieros en 1999 parece que afecta positivamente a Italia, ya que en el año 2000 vive un importante aumento en sus tasas de crecimiento económico, que escala hasta el 3,71%, lo que representa un aumento con respecto a 1999 de 2,15 puntos básicos. Pero una nueva crisis económica perjudica a Italia y vuelve a reducir su crecimiento económico drásticamente hasta un 1,77%, reduciendo su tasa de incremento del PIB en casi 2 puntos. Pero lo peor está por llegar, y es que **en 2002 y 2003 Italia está a punto de decrecer**, económicamente hablando, y es que registra un crecimiento muy bajo, aunque siempre positivo, obteniendo tasas del 0,25% y 0,15%, manteniendo un desarrollo prácticamente nulo y totalmente estancado. A partir de 2004 se inicia un corto periodo de cuatro años, en los que Italia crece positivamente, aunque no registra datos que destaquen por ser elevados precisamente. En este mismo año 2004, el crecimiento económico italiano se queda cerca del 1,6%, un dato bastante mediocre y que, ya en 2005, todavía se ve reducido hasta un 0,98%, quedando de esta manera por debajo del 1%. En 2006 todo parece que Italia vuelve a despegar ya que su crecimiento económico aumenta hasta que se queda por encima del 2% aunque en 2007, al igual que en el resto de Europa, la economía italiana se

desacelera y sus tasas de crecimiento pierden medio punto porcentual hasta registrar un 1,47%. Los datos de estos cuatro últimos años son positivos pero, si los comparamos con los registrados por otros países que en teoría tienen características similares a Italia en el mismo periodo, podemos ver que son ligeramente inferiores.

2008 y sobre todo 2009 se convierten en dos años negros para la economía italiana, con tasas de crecimiento negativas que se quedan en el -1,05% y -5,48% respectivamente, reduciendo el producto interior bruto de Italia en casi un 7% en tan solo dos años. La recesión parece desaparecer en 2010, cuando la tasa de crecimiento económico italiana aumenta considerablemente hasta alcanzar un 1,71%, que contrasta con el -5,48% obtenido en 2009, pero en 2011 vuelve a desacelerarse y reducir sus datos macroeconómicos, hasta que se queda con un crecimiento de 0,59%, lo que representa una bajada de más de un punto en su tasa de desarrollo económico. Esta caída no se queda aquí, y es que en 2012, 2013 y 2014, lejos de aumentar su tasa de crecimiento, se incurre de nuevo en recesión económica, registrando tasas de crecimiento negativas del -2,82%, -1,75% y -0,44% en cada año.

Por último, 2015 se cierra con un crecimiento positivo y parece que Italia deja atrás por fin los datos negativos, obteniendo una pobre tasa de desarrollo que no llega ni al 0,9% pero que, según las previsiones de la Unión Europea, se va a ver aumentada en 2016 hasta un 1,45%, dato que se espera se mantenga constante también en 2017.

2.14. Letonia

Tras su desfederación de la URSS en 1991, Letonia vive tres años de profunda recesión económica, con una disminución real total de su producto interior bruto de casi un 50%. El año en el que la recesión es mayor es 1992, con una reducción del PIB de nada más y nada menos que un 32,1%, aunque en 1991 y 1993 también se obtienen tasas preocupantes del -12,6% y -11,4% respectivamente. Así pues, el país báltico experimenta **una de las mayores recesiones económicas** del bloque comunista europeo tras la caída de la URSS.

En 1994 parece que Letonia encuentra se recupera de este gran bache y marca un crecimiento económico positivo real del 2,2%, aunque a primera vista se puede decir

que es un espejismo, dado que en 1995 vuelve a caer en recesión, con un decrecimiento de su economía de casi un punto porcentual.

Finalmente en 1996 deja atrás ya por fin los datos negativos para abrir un periodo de prosperidad económica, con tasas de crecimiento positivas, en el que su crecimiento económico prácticamente sigue la tendencia a largo plazo de su economía. Destacan sobre todo las subidas en la tasa de desarrollo del PIB de 1996 y 1997, por el gran aumento que representan con respecto a las de años anteriores, ya que son de un 2,35% y 8,99% respectivamente, marcando de esta manera el punto máximo del *gráfico 1.14*. En 1998 y 1999 parece que la tendencia vuelve a cambiar y las tasas de crecimiento reales vuelven a reducirse en ambos años (6,53% y 2,62%).

Sorprendentemente, con la entrada en la nueva década y mientras la mayoría de países están sufriendo una crisis económica, Letonia vuelve a tornar su tendencia hacia una predisposición positiva, con una tasa de crecimiento del 5,4% en el año 2000, prácticamente doblando el dato de 1999. Los datos todavía son más positivos a partir de 2001, momento en el que la tasa de crecimiento que obtiene la economía letona es del 6,46%. 2002, 2003 y 2004 siguen el camino de esta tendencia alcista y las tasas reales de crecimiento del PIB son del 7,11%, 8,42% y 8,34% respectivamente, datos que dicen por sí solos lo importantes que son para el país.

En 2004 la economía letona vive un momento de apertura al exterior, y es que el país báltico hace efectiva su entrada a la Unión Europea. Como suele ocurrir en estos casos, la economía se reactiva todavía más y el crecimiento económico se estimula hasta aumentar sus tasas de crecimiento a un 10,7% en 2005 y a un gran 11,9% en 2006. En 2007 se reduce el crecimiento económico en dos puntos básicos, hasta quedarse en un 9,96%. Aún así es un dato más que positivo, pues está a punto de alcanzar el 10% de crecimiento económico. Esta ligera reducción es ocasionada por los síntomas de desaceleración económica que presenta la economía europea y mundial.

En 2008 estas señas de crisis económica se ponen de manifiesto de una manera drástica y Letonia reduce su crecimiento notablemente hasta un punto que entra en recesión económica del 3,6%. Es decir, reduce su tasa de crecimiento en nada más y nada menos que 13,5 puntos porcentuales en solamente un año, pasando de crecer casi un 10% en 2007 a decrecer un 3,6% en 2008.

2009 todavía es un año más negro para la economía letona y, lejos de corregir los datos negativos, la recesión se acentúa de una manera abismal, reduciendo el volumen de su producto interior bruto un 14,35%. **El PIB letón se reduce durante 2008 y 2009 en un total del 18%, convirtiéndose en la mayor contracción económica del mundo.** 2010 es un año que sigue marcado por la recesión económica, puesto que la tasa de crecimiento se queda en un -3,78% que, aun siendo una contracción de casi un 4%, representa un importante avance para el país, puesto que el crecimiento vive un cambio de tendencia. Este cambio tendencial se confirma ya en 2011, cuando Letonia abandona por fin la recesión para dar paso a datos de nuevo positivos, con un crecimiento anual de un sorprendente 6,21%.

2012 es un año en el que muchas economías europeas viven una segunda recesión prácticamente consecutiva. En el caso de Letonia es diferente ya que, aunque el desarrollo del PIB se frena reduciendo la tasa de crecimiento del PIB en más de dos puntos básicos, sigue siendo positiva y muy lejos de la recesión, marcando un 4,01%. Esta tendencia bajista se mantiene hasta 2015, con reducciones no muy importantes en la tasa de crecimiento del producto interior bruto letón año tras año (3,02% en 2013; 2,84% en 2014 y 2,44% en 2015).

La Comisión Europea, encargada de dar previsiones para el crecimiento económico, augura que la tendencia se va a alterar de nuevo, dando paso a ligeros aumentos en la tasa de desarrollo tanto en 2016 como en 2017, con unos datos del 2,98% y 3,31% respectivamente.

2.15. Lituania

Al igual que en los países que proceden del bloque comunista europeo, Lituania comienza la década de los noventa con independencia económica que se traduce en profundas recesiones económicas, con contracciones del producto interior bruto abrumadoras. El PIB se contrae gradualmente, con una tasa de crecimiento real negativa del 5,68% en 1991 que, en 1992 marca el mínimo, con una contracción de la economía del 21,26%. En 1993 se consigue corregir esta tendencia aunque todavía quedan dos

años por delante con crecimiento económico negativo, con unos datos que reflejan una contracción del 16,23% en 1994 y del 9,77% en 1995.

Hasta 1995 no se logra dejar atrás los números negativos, momento en el que los datos macroeconómicos lituanos reflejan una importante recuperación económica, con tasas de crecimiento no solo positivas, sino también elevadas, que se prolongan durante un periodo de cuatro años que se extiende hasta 1998. Las tasas de crecimiento reales del PIB son del 3,29% en 1995, 5,15% en 1996, 8,29% en 1997 y 7,47% en 1998. La década de los 90 se cierra con una recesión económica, pues sorprendentemente el país báltico vive una reducción de su producto interior bruto real del 1,13% en 1999, provocada principalmente por la situación de las economías europeas.

Esta pequeña recesión económica se deja atrás tan solo un año más tarde, y es que en el año 2000 se empieza la nueva década con muy buen pie, con un crecimiento positivo que se queda cerca del 4%, para después dejar paso a uno de los mayores periodos de expansión económica de Lituania. En 2001 y 2002 todavía se consigue aumentar más la tasa de crecimiento real del PIB hasta un 6,62% y 6,76% respectivamente. Pero el mejor dato se registra en el 2003, cuando la economía letona registra el crecimiento más alto de su historia, con un incremento del PIB de un 10,54%, tal vez por la antesala de su entrada en la UE.

Lituania pasa a ser Estado miembro de la Unión Europea en 2004 y, aunque este hecho había ocasionado un fuerte estímulo en su economía años atrás, parece enfriarse levemente. Sus tasas de crecimiento económico se ven reducidas en comparación a las de años anteriores pero sin embargo se mantienen positivas y altas. En 2004 el PIB lituano se expande un 6,55%, dato que crece hasta el 7,73% en 2005, año en el que el volumen del PIB recupera por fin el que tenía antes de separarse de la URSS, y hasta el 7,41% en 2006. En 2007 se marca un nuevo récord en el crecimiento económico de Lituania, y es que la economía báltica experimenta un desarrollo positivo de en torno a un 11%, superando la cifra registrada en 2003.

En 2008 estalla la crisis económica y Lituania no es para nada ajena a ella. Su producto interior bruto sigue expandiéndose pero a un ritmo preocupantemente menor, puesto que la tasa de crecimiento económico real anual se queda en el 2,63%, lo que significa una

reducción en dicha tasa de prácticamente 8,5 puntos porcentuales. Esta reducción no es nada más que un anuncio de lo que está por venir, y es que en 2009 la recesión económica se ceba con Lituania, reduciendo su PIB prácticamente un 15%, marcando una de las peores cifras de Europa. A pesar de ello, tan solo un año más tarde vuelve a la senda del crecimiento positivo, aunque con una tasa no muy elevada del 1,64% en 2010, que asciende al 6,04% en 2011, convirtiéndose de esta manera en **uno de los países europeos que mejor ha sabido sortear la gran recesión económica**, a pesar del descalabro en sus datos macro del año 2009.

2012 es un año en el que gran cantidad de economías europeas recaen en la recesión económica. Este no es el caso de Lituania que, aunque ve reducida su tasa de desarrollo del PIB, sigue siendo positiva, quedándose bien cerca de crecer al 4% en 2012. En 2013 y 2014 se vive una buena etapa de crecimiento económico, aunque es cierto que las tasas se van reduciendo año a año, marcando una expansión del 3,54% y 3,03% respectivamente. Finalmente en 2015 se vive una desaceleración todavía más importante, y es que el crecimiento económico sigue siendo positivo pero se ve estrechado a la mitad, con un desarrollo del PIB anual de aproximadamente un 1,5%.

Las previsiones de la CE auguran un cambio en la tendencia del país, con tasas de crecimiento positivas y superiores a la registrada en 2015. Éstas estarían en un 2,91% en 2016 y en un 3,37% en 2017, confirmando este cambio tendencial.

2.16. Luxemburgo

La economía de Luxemburgo es muy estable, con un crecimiento constante durante la última mitad de la década de los 80, con tasas de desarrollo del PIB prácticamente constantes con un promedio de crecimiento anual del 7%, aunque con algún altibajo como por ejemplo en 1988 y 1990, cuando el país crece a un ritmo del 3,95% y 5,31% respectivamente, o en 1986 y 1989, cuando lo hace a casi un 10% cada año.

A principios de los 90 se vive en Europa una pequeña crisis económica que, en el caso de Luxemburgo, no se llega a desencadenar en recesión, aunque sí es cierto que el crecimiento se ve afectado negativamente, disminuyendo sus tasas hasta cifras muy

bajas. La caída más abrupta se registra en 1992, cuando el país pasa de crecer al 8,64% anual a hacerlo al 1,82%, lo que representa una disminución de la tasa de desarrollo del PIB de algo más de 6 puntos porcentuales. En 1993 y 1994 se acelera de nuevo el desarrollo económico y, aunque Luxemburgo obtiene tasas más que saludables en torno al 4% en ambos años, no se acercan ni mucho menos a las que está acostumbrado a tener. Posteriormente, ya en 1995 y 1996, se vuelve a ver una reducción en el desarrollo, marcando mínimo con cifras del 1,43% y 1,52% respectivamente.

1997 es el año que marca el fin de esta desaceleración de la economía luxemburguesa y el crecimiento económico se activa nuevamente, con un cambio en la tendencia al alza, ya que las tasas de expansión del PIB se ven acrecentadas año a año, con unos registros del 5,94% en 1997; 6,49% en 1998; 8,42% en 1999 y 8,44% en 2000. El crecimiento económico tiende a registrar un ritmo similar al del final de la década anterior.

La economía de Luxemburgo depende mucho de las finanzas internacionales, lo que ocasiona que la crisis de principio de los años 2000 no afecte de manera tan importante como en otras economías europeas, puesto que el país depende menos del comercio. A pesar de ello, la economía luxemburguesa vuelve a vivir una desaceleración en el desarrollo de su producto interior bruto, aunque siempre sin llegar a decrecer, que se expande durante tres años, desde el 2001 hasta el 2003, con tasas de crecimiento del 2,15%, 3,62% y 1,4%. No son tasas muy bajas si se tiene en cuenta el periodo que es y se comparan con las registradas por otros países en el mismo tiempo, pero también es cierto que Luxemburgo está acostumbrado a tasas de crecimiento mucho mayores. Por ejemplo, entre los años 2000 y 2001, la tasa de crecimiento se reduce del 8,44% al 2,15%, es decir, 6,29 puntos básicos.

A partir de 2004 parece que a la economía luxemburguesa le cuesta despegar de nuevo ya que, aunque su tasa de crecimiento para este año es del 4,41%, se vuelve a ver mermada en 2005 marcando un 3,22%. A pesar de esto, en 2006 y 2007 recupera sus datos habituales y su PIB aumenta en un 5,11% y en un 8,4% respectivamente.

2008 y 2009, al igual que en la gran mayoría de economías desarrolladas, Luxemburgo no logra escapar de la recesión que sí había conseguido evitar en anteriores crisis económicas y el país experimenta una disminución en su economía de más de un 6% en

ambos años, pero en 2010 vuelve a las tasas positivas de expansión del PIB y éste prácticamente recupera su volumen pre-crisis que, en 2011, ya es levemente mayor.

En 2012 se vive la recaída de las economías europeas en la recesión y la luxemburguesa también decrece, aunque a un ritmo del -0,85%, siendo una de las menores afectadas, ya que en 2013 las tasas de expansión del PIB vuelven a ser positivas y proporcionalmente elevadas, marcando unos datos del 4,35% que, en 2014 y 2015, se ven reducidos ligeramente hasta el 4,07% y el 3,08% respectivamente. Finalmente las previsiones de la UE dicen que la economía luxemburguesa va a seguir dando señales de estabilidad, con crecimientos positivos en torno al 3%, tanto en 2016 como en 2017. Datos que están por encima de la media europea pero que siguen quedándose lejos de los que Luxemburgo nos tiene acostumbrados a ver.

2.17. Malta

Desde principios de los 90 y hasta el año 2000, Malta ha registrado valores de crecimiento económico muy positivos durante toda la década, aunque por otro lado muy variables, dejando un dibujo sobre el *gráfico 1.17*. lleno de picos. En cualquier caso, el promedio de estos años es una expansión interanual del 4,87%, muy cerca del 5%, marcando máximo precisamente en el año 2000 con un crecimiento del 6,41%. Malta consigue escapar entonces de la crisis de los 90, que sí afecta a la mayoría de países europeos.

La crisis vivida a principios de los años 2000 afecta a Malta, puesto que se trata de una economía muy dependiente del sector exterior. Así pues, ya en 2001, ve como su economía sufre una fuerte desaceleración y se queda a solo 6 décimas de entrar en recesión, pues el crecimiento no pasa del 0,61%, experimentando un descenso en la tasa de expansión económica de 5,8 puntos porcentuales. 2002 y 2003 son dos años en los que Malta recupera el crecimiento fuerte, aunque no se aproxima a los datos cosechados en la década pasada, pues no crece por encima del 3% e, incluso en 2003, se acerca al 2,5%. La República de Malta se incorpora en 2004 a la Unión Europea y pasa a ser miembro de pleno derecho. Este mismo año, la economía maltesa sufre una nueva

desaceleración y se queda muy cerca de entrar en recesión. Su expansión económica se queda en el 0,44%.

Malta consigue encauzar su economía y alejarse de la contracción económica y consigue ya en 2005 un crecimiento económico del 3,79%, dato que baja en 2006 hasta el 1,83% pero que en 2007 vuelve a incrementarse hasta el 3,99%. De nuevo se pone de manifiesto la inestabilidad del crecimiento económico de la economía maltesa que parece estar acostumbrada a sufrir altibajos constantemente.

2008 es un año marcado por la crisis económica y en Malta, además, se pone en circulación por primera vez el euro como moneda oficial. El crecimiento aún así sigue más o menos igual que el año anterior y marca una tasa de expansión económica del 3,35%. Posteriormente en 2009 no consigue mantener estos datos positivos y entra en recesión al igual que sus socios europeos, aunque cabe destacar que Malta se contrae por debajo de la media europea, pues decrece *solamente* un 2,46%. Además, en 2010 no solo logra de nuevo situarse en el camino del crecimiento positivo sino que se expande a un ritmo por encima del 3,5%. En 2011 Malta sufre una nueva desaceleración económica y reduce su ritmo de crecimiento económico hasta el 2,11%. A partir de aquí, no ha hecho más que mejorar esta tasa año tras año hasta el 2015, sorteando de esta manera la segunda tanda de recesión que caracteriza esta crisis económica. En 2012 se expande a un ritmo del 2,53%, en 2013 lo hace a un 2,64%, en 2014 crece un 3,54% y en 2015 consigue marcar un gran 4,28%, convirtiéndose en uno de los países que más ha crecido en este último año.

Las previsiones que ha publicado la Comunidad Europea tienen una doble lectura. Por una parte son positivas y unas de las más elevadas para el conjunto de la eurozona, situándose por encima del crecimiento esperado medio, pues se espera que Malta crezca a un ritmo del 3,61% en 2016 y un 3,1% en 2017. Por otro lado, se observa una nueva tendencia bajista, característica de la economía maltesa. En cualquier caso, y dado el contexto económico europeo, son unas muy buenas cifras.

2.18. Países Bajos

La neerlandesa es una de las economías en las que, a lo largo de la serie histórica, más marcados y rotundos son los ciclos económicos. Al final de la década de los 80 se cierra con una expansión que se remonta a 1987, cuando los Países Bajos crecen a un ritmo del 1,93%, marcando el punto más bajo de la época e iniciando de esta manera la nueva expansión económica. Ya en 1988 y 1989 se viven dos años de fuerte crecimiento económico, con tasas del 3,44% y del 4,42% respectivamente, marcando en este último año el punto más álgido del ciclo. En 1990 se vive un pequeño retroceso en el crecimiento, aunque se sitúa nuevamente por encima del 4%. A partir de aquí la economía de los Países Bajos se empieza a desinflar.

La crisis de los años 90 que, a muchos países europeos tarda en llegar, en los Países Bajos se empieza a notar ya desde 1991, cuando la economía neerlandesa crece a un ritmo interanual del 2,44% que, aun siendo un buen dato, difiere mucho del registrado tan solo un año más atrás. Pero en 1992 y 1993 todavía se experimenta una desaceleración más pronunciada, puesto que la economía se expande a un ritmo bastante pobre del 1,71% y 1,26% cada año. A pesar de este frenazo económico, Países Bajos no entra en recesión, obteniendo siempre tasas de crecimiento positivas, poniendo punto final en 1993 a esta crisis.

Así pues, 1994 abre un nuevo periodo de expansión económica y es, quizás, el más largo vivido por los Países Bajos en las últimas décadas, ya que se expande hasta el final del siglo XX. Este ciclo se caracteriza por una fase de expansión constante y sin brusquedades, pues la tasa de crecimiento económico interanual aumenta año tras año pero sin grandes incrementos con respecto al año anterior. Los datos de crecimiento económico obtenidos son del 2,96% en 1994, 3,12% en 1995, 3,57% en 1996, 4,3% en 1997, 4,53% en 1998 y 5,05% en 1999. Los datos son muy buenos y representan un robusto crecimiento económico, con un promedio anual de casi un 4%.

La expansión superior al 5% vivida en 1999 marca el máximo de ciclo, y es que en el año 2000, en plena crisis económica que afecta a los países europeos, la economía neerlandesa empieza a experimentar una desaceleración económica, con una tasa de crecimiento económico todavía fuerte del 4,24%. Esto queda confirmado ya en 2001,

pues el dato decrece hasta el 2,12%, reduciéndose así el crecimiento a la mitad. 2002 y 2003 no son años fáciles para la economía neerlandesa, y es que se ve como su crecimiento todavía se ve más mermado, hasta el punto de entrar casi en recesión económica, pues en 2002 crece tan solo un 0,1% mientras que en 2003 lo hace a un ritmo del 0,28%, es decir, dos años de práctico estancamiento económico.

Todo esto queda atrás en 2004, cuando el desarrollo económico de los Países Bajos se reactiva y vuelve a expandirse a un ritmo saludable superior al 2%, cifra prácticamente similar a la que se registra un año más tarde, en 2005, cuando el crecimiento del PIB es del 2,16%. 2006 y 2007 son años que marcan un boom económico en los Países Bajos. Al igual que en otras economías europeas, el crecimiento económico neerlandés se ve expandido a un ritmo muy superior al de los años inmediatamente anteriores, pues la tasa de expansión de su economía es del 3,52% y del 3,7% respectivamente.

En 2008 estalla la última crisis económica y también afecta a la economía de los Países Bajos. El gran desarrollo vivido en 2006 y 2007 no es más que la antesala de una caída en picado, ya que en 2008 el crecimiento económico neerlandés se deja 2 puntos porcentuales y se queda en el 1,7%, aunque la cifra más negativa es la que se registra en 2009, cuando se vuelve a dejar otros 4 puntos porcentuales y entra en recesión económica, con un crecimiento del -3,77%. A pesar de ello, no destaca por ser una de las recesiones económicas más fuertes de las vividas en Europa en esta crisis, aunque hay que tener en cuenta que los Países Bajos parecen librarse siempre de los datos de crecimiento negativo.

En 2010 se consigue superar el decrecimiento y se vuelven a los datos positivos, con un crecimiento económico interanual del 1,4%, que se prolonga hasta un 1,66% en 2011. No son datos muy elevados pero al menos son positivos, cosa que no todas las economías europeas pueden decir. En 2012 se produce una nueva desaceleración económica que, en el caso de la economía neerlandesa, se traduce en una nueva etapa de recesión más larga que la de 2009, la cual solo había durado un año, pero mucho menos profunda. Así pues, en esta ocasión la recesión se expande durante dos años, 2012 y 2013, pero el PIB se contrae en un 1,06% y un 0,5% respectivamente.

En 2014 se recupera la senda del crecimiento económico, pues en 2013 se había logrado cambiar la tendencia hacia una positiva. Los Países Bajos se expanden a un ligero ritmo

en torno al 1% pero, en 2015, lo hacen a un nivel superior al 2%, doblando el dato de crecimiento y logrando que el PIB recupere el valor pre-crisis.

En 2016 y 2017 está previsto que el país siga creciendo y aumentando sus tasas de crecimiento económico año a año, aunque a un ritmo inferior. Así pues, los datos esperados son del 2,13% y 2,31% respectivamente, cifras no muy por encima de la registrada en 2015.

2.19. Portugal

El final de los años 80 se salda con una fuerte expansión para la economía lusa, con importantes tasas de crecimiento interanual. Es en 1986 cuando la tendencia se vuelve positiva y el crecimiento se empieza a acelerar, registrando un desarrollo del 3,32%, doblando al obtenido un año antes. En 1987 todavía se acelera más el ritmo de crecimiento portugués hasta un elevado 7,63% que, a pesar de que en 1988 se queda en el 5,34%, se mantiene siempre cercano al 7%, con un 6,65% en 1989 y abriendo nueva década con un 7,86% en 1990.

La tendencia que sigue el crecimiento económico se tuerce en 1991, cuando éste se ve mermado considerablemente hasta un 3,37% que, ya en 1992, todavía decrece un poco más aunque se mantiene prácticamente constante en un 3,13%. A pesar de esta desaceleración, el año negro del ciclo económico, en el que se registra el punto más bajo del *valle* en la gráfica, es 1993, cuando la economía portuguesa crece incluso a un ritmo negativo, decreciendo un 0,69%.

La crisis del principio de los años noventa no se prolonga mucho en el tiempo y, ya en 1994, se recuperan los ritmos positivos de crecimiento económico con un desarrollo del 1,49% que, aunque no muy elevado, es un dato positivo ya que pone fin a la recesión. Además, hasta 1998 incluido, Portugal cosecha datos superiores año tras año, con unas tasas de expansión económica del 2,31% en 1995, 3,5% en 1996, 4,43% en 1997 y 4,79% en 1998. Tanto en 1999 como en el 2000, el crecimiento económico portugués sigue siendo constante pero empieza a descender ligeramente, aunque se mantiene cercano al 4% en ambos años, marcando un 3,89% y un 3,79% respectivamente.

Los países europeos se ven afectados a principios de la década del 2000 por una pequeña crisis económica que también afecta a Portugal aunque de una manera un poco distinta. Mientras la mayoría de economías empiezan a ver como su crecimiento se frena en el año 2000, el país luso no ve como sus datos decrecen hasta el año 2001, momento en el cual su crecimiento todavía se mantiene prácticamente en el 2%. En 2002 se desacelera todavía más hasta quedarse en un 0,77%, dato preocupante para Portugal que, en 2003, se traduce en una recesión económica, con un decrecimiento en su economía del 0,93%. A partir de aquí, Portugal ha sido incapaz de cosechar datos de expansión económica significativos. Curiosamente, después de cada una de las últimas crisis económicas, el país ha obtenido tasas de crecimiento inferiores a las del ciclo anterior.

En 2004 Portugal recupera el crecimiento económico, dejando atrás pues los datos negativos, y es que el país reabre una expansión económica con una tasa del 1,81% que, en 2005 se ve reducida en más de un punto porcentual hasta quedarse en el 0,77%. 2006 y 2007 son años en los que de nuevo la tasa de crecimiento vuelve a subir hasta un 1,55% y un 2,49% respectivamente. Portugal cierra esta etapa de cuatro años de expansión económica con tasas relativamente bajas, en las que su crecimiento económico medio interanual es de un pobre 1,66%.

La economía lusa es una de las que se ve más afectadas en la crisis que estalla en 2008, año en el que ya se queda muy cerca de la recesión tras marcar un crecimiento de tan solo un 0,2%, posiblemente debido a los datos tan bajos que venía cosechando en los últimos años. Aunque en 2008 sigue creciendo a un ritmo positivo, en 2009 ve como su nivel de desarrollo se ve todavía más mermado hasta un decrecimiento económico de casi un 3%. Al igual que en el resto de economías, en el año 2010 se acaba la recesión y Portugal vuelve a aumentar el valor de su producto interior bruto, registrando un ascenso de un 2% prácticamente.

Desafortunadamente, Portugal también recae en una segunda etapa de recesión en 2011, con un retroceso de su economía del 1,83%, aunque es en 2012 cuando más preocupante es la situación, ya que el dato desciende hasta un -4,03%. En 2013 la economía lusa presenta síntomas de mejora y, aunque sigue en recesión, ya no retrocede tanto como en 2012 ni incluso como en 2011, y es que la tasa de crecimiento se queda en el -1,13%.

Este cambio de tendencia se confirma en 2014, cuando Portugal abandona por fin los registros negativos y empieza a cosechar tasas positivas, en este caso del 0,91%, dato que se dispara hasta el 1,74% en 2015.

En cuanto a las previsiones de la Comisión Europea, parece que tanto en 2016 como en 2017 va a seguir aumentando ligeramente sus tasas de crecimiento aunque se van a mantener prácticamente constantes y por debajo del 2%. Se espera que Portugal crezca a un ritmo del 1,66% y 1,83% respectivamente.

IV. CONCLUSIONES

1. VISIÓN GENERAL

El comienzo de la gran recesión en la Eurozona no se da en una fecha concreta, pues aunque en algunas publicaciones se habla de 2008, lo cierto es que ya en 2007, con el estallido de la crisis en Estados Unidos, se pueden percibir algunos síntomas de desaceleración económica en algunas economías europeas. Éste es el caso por ejemplo de Grecia, Italia y Estonia, países en los que su tasa de crecimiento económico se ve reducida en 2007 en un 42%, 25% y 24,5% respectivamente. Igualmente en Letonia, Irlanda, Alemania y España, aunque en menor medida, el crecimiento económico también se ve menguado en un 16,3%, 12%, 12% y 9,5%. En el caso de Francia se ve estancado y registra una tasa similar a la de 2006. En cualquier caso todos los países registran datos positivos e incluso el resto de miembros de la zona euro consiguen aumentar sus tasas de expansión económica.

Ya en 2008 el escenario es muy distinto y todas las economías de la Eurozona moderan su crecimiento. Incluso en muchos casos se puede hablar de recesión. Destacable es el caso de Luxemburgo que, mientras en 2007 ve como su tasa de crecimiento pasa a un 8,4% desde el 5,11% registrado en 2006, ya en 2008 vive una drástica desaceleración y entra en recesión económica con una reducción de su PIB en casi un punto porcentual.

Por otro lado, en cuanto al final de la crisis, tampoco hay una fecha concreta pero se podría decir que la mayoría de países comienzan una nueva senda de crecimiento económico en 2014. Por supuesto hay economías que lo hacen antes pero en ningún caso se trata de países con un volumen de PIB significativo para el conjunto de la Eurozona. Estonia, Lituania y Malta lo hacen en 2010, Letonia en 2011 e Irlanda y Luxemburgo en 2013. En cuanto a países rezagados cabe nombrar a Austria e Italia que, si se cumplen las previsiones de la Comisión Europea, lo harán en 2016 y, sobre todo, a Finlandia y Grecia, que lo harán en 2017.

Algo muy característico de la gran recesión es que se experimentan dos etapas de decrecimiento económico, es decir, en muchos países se vive una segunda fase de

contracción económica. Absolutamente todos y cada uno de los diecinueve países pertenecientes a la zona euro registran un crecimiento económico negativo en 2009, que se convierte en el año más desfavorable para los socios europeos. Aun así, ya en 2008, hay seis países que cierran el ejercicio con una merma en su economía y son Estonia, Grecia, Irlanda, Italia, Letonia y Luxemburgo.

En 2010 prácticamente todos los países analizados recuperan el crecimiento económico principalmente debido a las políticas que se llevan a cabo en los diferentes gobiernos, poniendo fin a esta primera parte de la crisis. Solamente son dos los que permanecen en recesión: Letonia y Grecia. Hay que destacar que existe una diferencia entre ambos, y es que mientras el país letón consigue recortar su tasa de decrecimiento y se aproxima más a los números positivos, pasando de una tasa de crecimiento del -14,35% en 2009 a una del -3,78% en 2010, en el caso de Grecia ocurre lo contrario, y es que la recesión todavía se acentúa más, siguiendo de esta manera un camino contrario al que siguen el resto de economías de la zona euro. Cabe citar también el caso de España e Irlanda, y es que su crecimiento en 2010 es de tan solo un 0,01% y un 0,4% respectivamente.

La segunda etapa de la gran recesión se inicia en 2011, y es que muy pocos son los países que consiguen aumentar su tasa de crecimiento económico, incluso España y Portugal vuelven a caer en recesión aunque en ningún caso al ritmo de 2009. Grecia registra el peor año de la gran recesión mientras que Letonia crece a un ritmo positivo. Pero en 2012 todavía se acentúa más la contracción económica y son muchos los países que vuelven a registrar datos negativos de crecimiento económico. Esta segunda fase de la gran recesión, aunque con alguna excepción, afecta de manera más importante a las grandes economías, puesto que los pequeños países no se ven tan afectados. Incluso los países bálticos, Lituania, Estonia y Letonia, junto con Malta, no presentan datos que concluyan una desaceleración significativa, convirtiéndose en los países que antes abandonan la crisis, aunque no en los menos afectados. La segunda parte de la gran recesión se prolonga más en el tiempo que la primera, la cual se centra prácticamente en un año.

A pesar de que los países con menor peso sobre el conjunto de la zona euro son en su mayoría los primeros en salir de la crisis, también son los más afectados, junto con los del sur de Europa. O dicho de otra manera, los menos afectados por la gran recesión son los países del centro occidental, que incluso expanden ligeramente su PIB. De hecho,

entre 2010 y 2011 son los primeros en recuperar el volumen que su producto interior bruto tiene antes de la crisis, mientras hay algunos que todavía no lo han hecho. La gran excepción es Eslovaquia, que es la economía que más consigue hacer crecer su producto interior bruto en estos años gracias a sus grandes tasas de desarrollo económico.

2. CONCLUSIONES

La crisis afecta antes a los países de la periferia europea, Grecia, Italia, Irlanda y España, y a los tres del bloque báltico, Letonia, Lituania y Estonia, que al resto. También las otras dos grandes economías del euro, Francia y Alemania, se ven afectadas desde un primer momento. No es hasta 2008 cuando la situación económica afecta de manera generalizada a toda la zona euro y hasta que se viven las primeras recesiones.

2009 se convierte en el peor año para la eurozona, económicamente hablando, pues todos y cada uno de los miembros que comparten moneda registran un crecimiento económico negativo. Una vez más, los países bálticos son los grandes perjudicados, con tasas de decrecimiento astronómicas y reduciendo su producto interior bruto en más de catorce puntos porcentuales.

Sorprendentemente, los países que aparentemente son más afectados por la primera parte de la gran recesión son los primeros en abandonar la crisis, mientras que los que ven que su producto interior bruto se reduce en menor porcentaje reviven una segunda etapa de recesión. La periferia europea se convierte en el bloque más afectado por esta segunda fase de la gran recesión, junto con Luxemburgo y los Países Bajos. En esta ocasión, las otras grandes economías de la zona euro también se ven perjudicadas pero no de igual manera.

Así pues, mientras la primera parte de recesión es más espontánea e intensa, la segunda etapa es más prolongada en el tiempo y con menos pérdida en el volumen de producto interior bruto de los diferentes países afectados.

En términos generales, los países que más ven reducido su volumen de PIB durante la gran recesión son los que se ven más afectados por la primera fase, es decir, los bálticos y los periféricos. También, aunque en menor medida, Finlandia y los Países Bajos ven como su PIB se reduce (*ver figura 1*). Los países localizados en el centro de Europa consiguen expandir su producto interior bruto levemente durante la gran recesión.

Por otro lado es curioso el caso que se da en Malta, país que experimenta una contracción de aproximadamente el 2,5% en 2009 pero que ya en 2010 consigue abandonar la crisis, registrando desde entonces cifras de crecimiento muy positivas, siendo junto a Eslovaquia las dos economías que mejor comportamiento experimentan durante la gran recesión.

V. BIBLIOGRAFÍA

¿Qué es el ciclo económico? - Gestipolis <http://www.gestipolis.com/que-es-el-ciclo-economico/>

Acceso 20/10/15

Fases del ciclo económico - Enciclopedia Financiera

<http://www.encyclopediainanciera.com/teoriaeconomica/macroeconomia/fases-ciclo-economico.htm>

Acceso 20/10/15

Kondratieff: ¿Hasta cuándo nos acompañará el terrible invierno? - esBolsa

<http://esbolsa.com/blog/general/ciclos-kondratieff/>

Acceso 20/10/15

Economics made simple - Policonomics

<http://www.policonomics.com/joseph-kitchin/>

Acceso 20/10/15

Ciclos Económicos - Zona económica

<http://www.zonaeconomica.com/ciclos-economicos>

Acceso 20/10/15

Definición de Ciclo Económico - Gedesco

<http://www.gedesco.es/blog/definicion-de-ciclo-economico/>

Acceso 20/10/15

Ciclo Económico - Monografías

<http://www.monografias.com/trabajos13/cieco/cieco.shtml>

Acceso 20/10/15

Ciclos económicos - Econlink

<http://www.econlink.com.ar/ciclos-economicos>

Acceso 27/10/15

Alan J. Cage (2004) El ciclo económico.

VI. ANEXO

1. GRÁFICOS DE VARIACIÓN DEL PIB

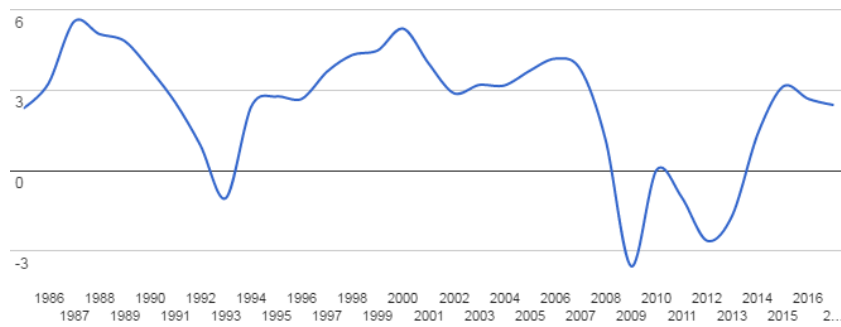


Gráfico 1.1. Variación del PIB en España

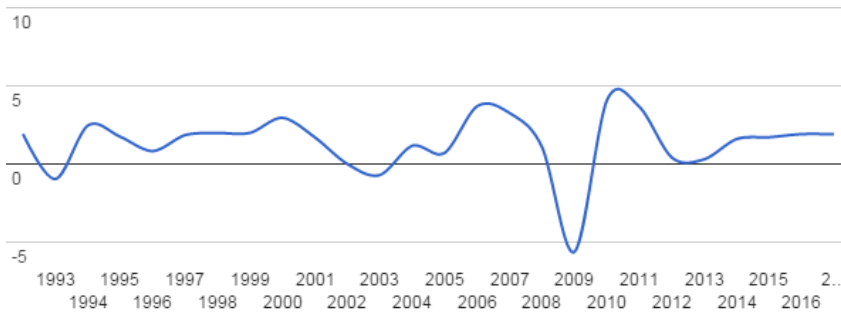


Gráfico 1.2. Variación del PIB en Alemania

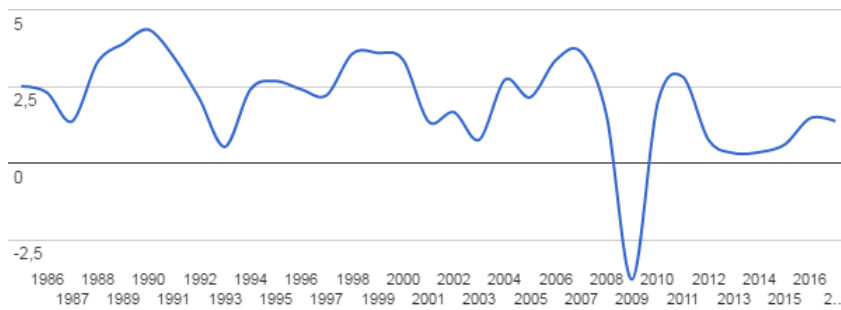


Gráfico 1.3. Variación del PIB de Austria

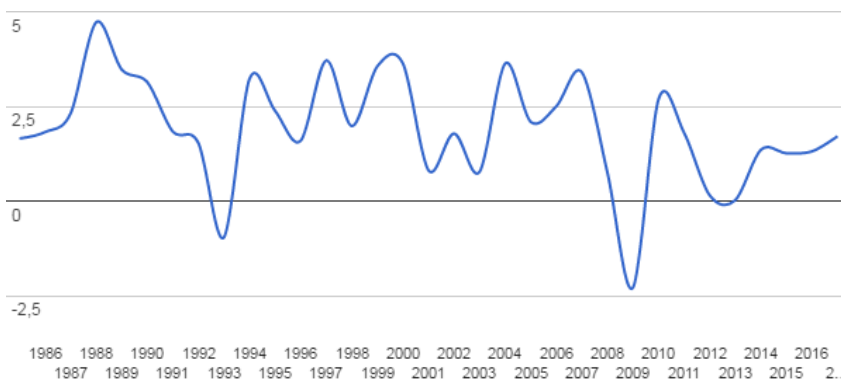


Gráfico 1.4. Variación del PIB de Bélgica

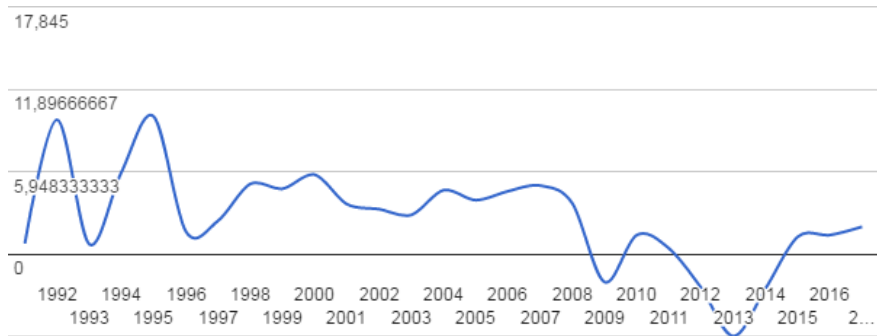


Gráfico 1.5. Variación del PIB en Chipre

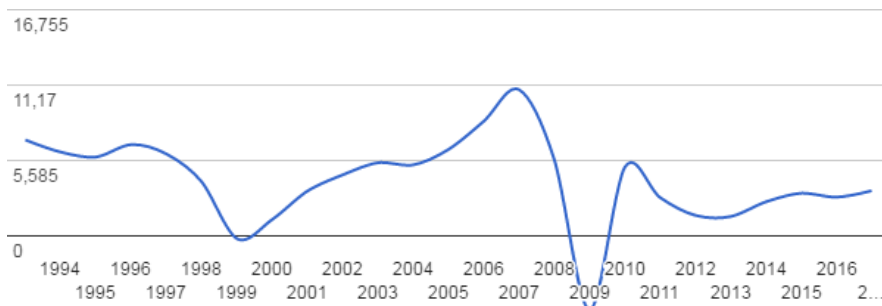


Gráfico 1.6. Variación del PIB en Eslovaquia

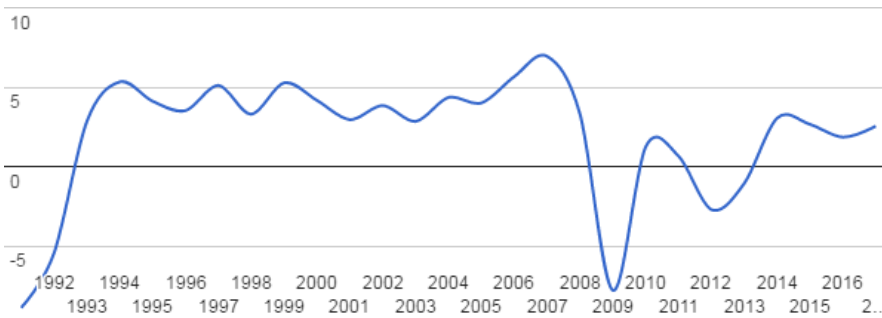


Gráfico 1.7. Variación del PIB en Eslovenia

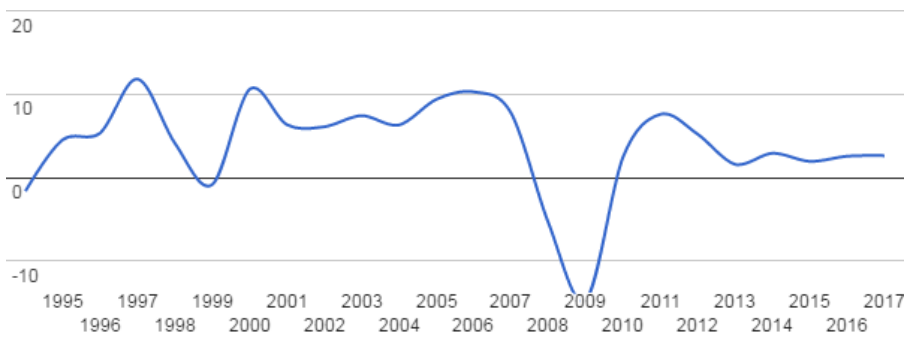


Gráfico 1.8. Variación del PIB en Estonia

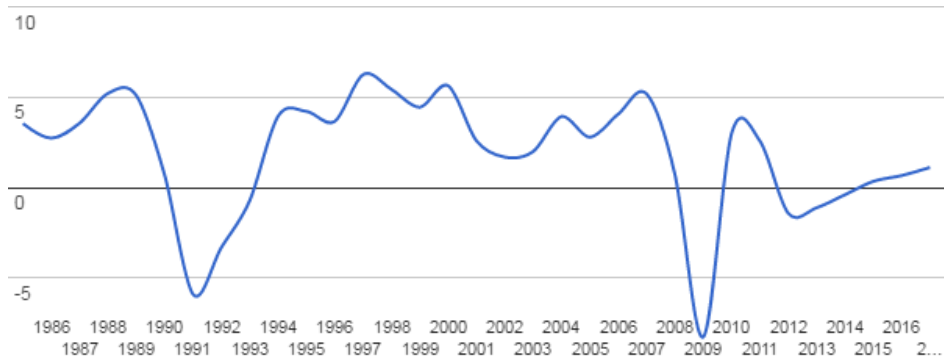


Gráfico 1.9. Variación del PIB en Finlandia

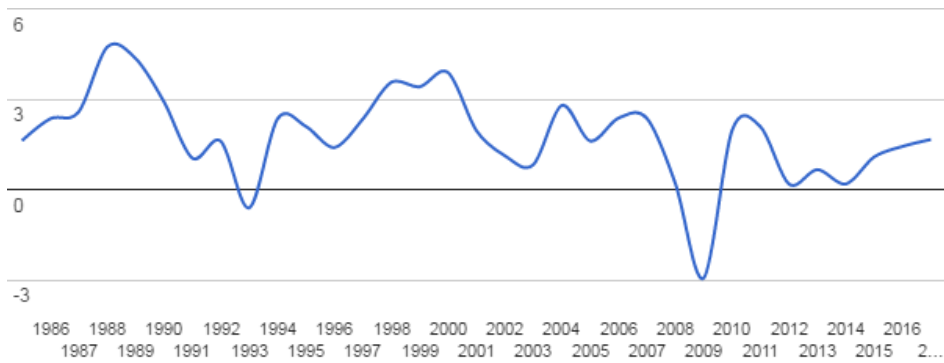


Gráfico 1.10. Variación del PIB en Francia

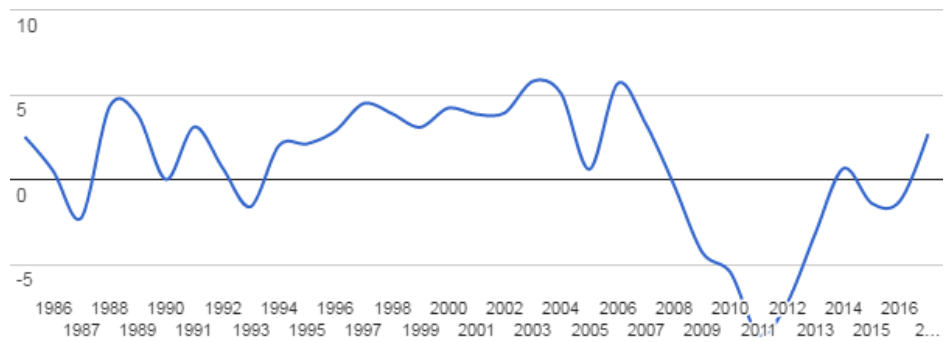


Gráfico 1.11. Variación del PIB en Grecia

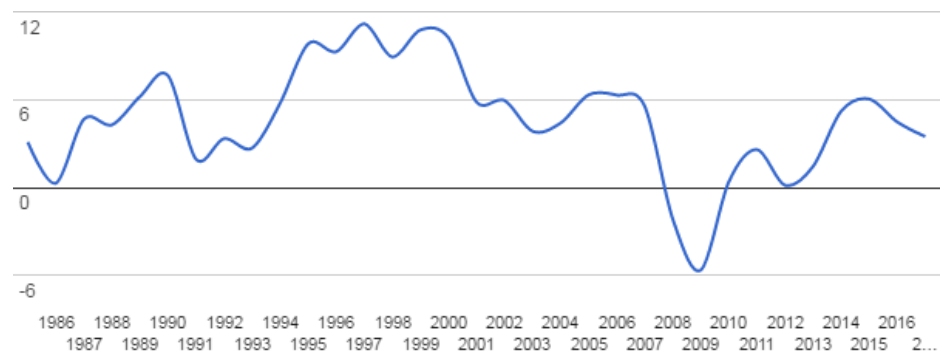


Gráfico 1.12. Variación del PIB en Irlanda

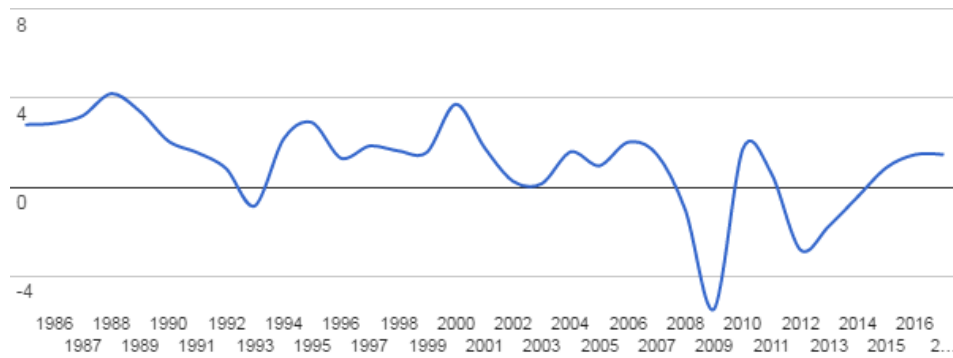


Gráfico 1.13. Variación del PIB en Italia

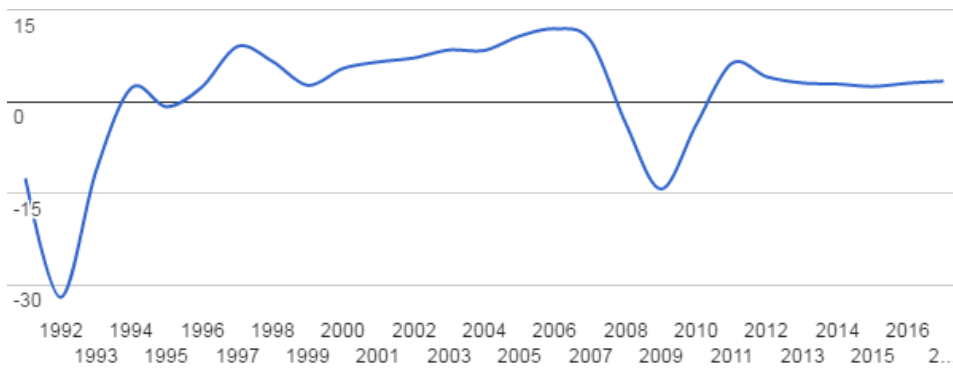


Gráfico 1.14. Variación del PIB en Letonia

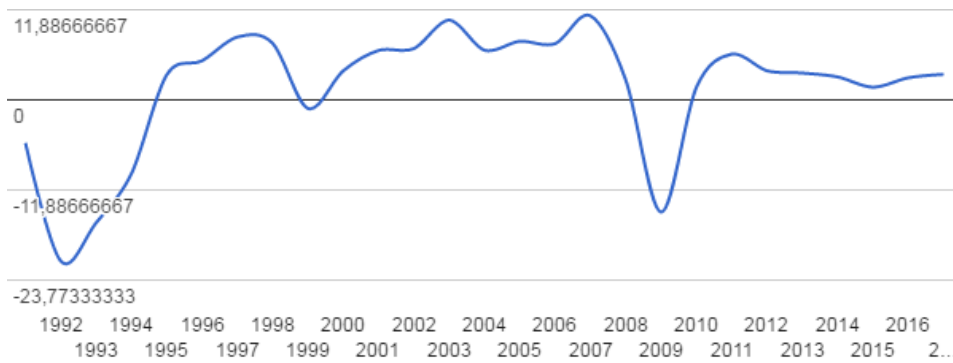


Gráfico 1.15. Variación del PIB en Lituania

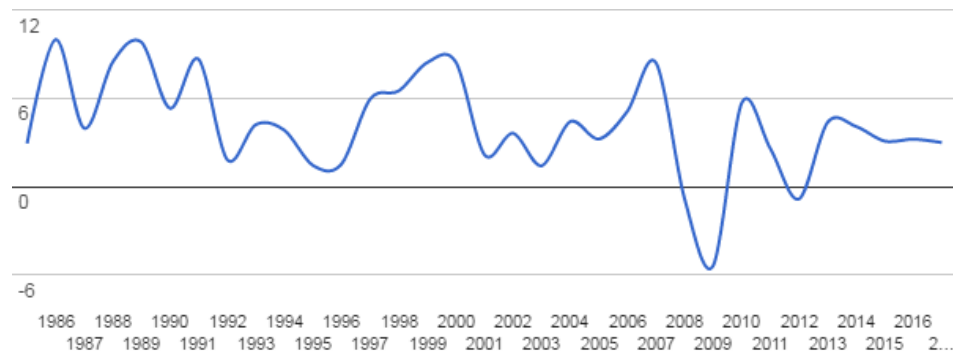


Gráfico 1.16. Variación del PIB en Luxemburgo

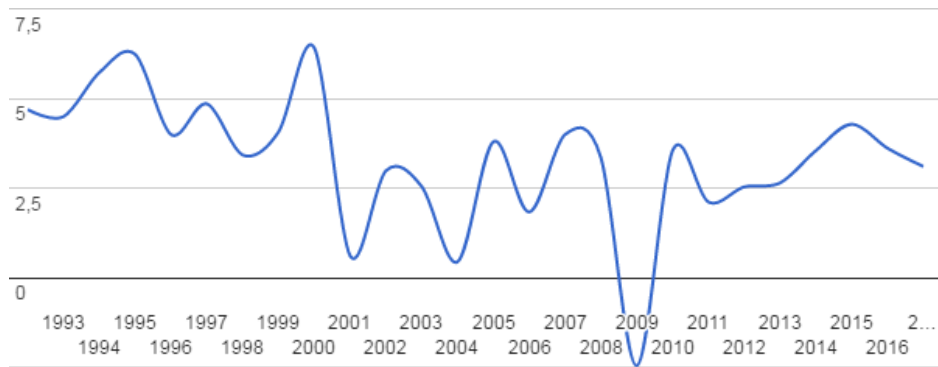


Gráfico 1.17. Variación del PIB en Malta

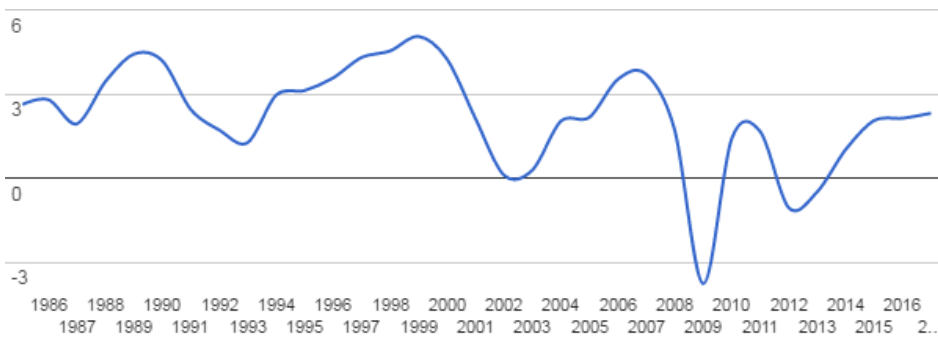


Gráfico 1.18. Variación del PIB en Países Bajos



Gráfico 1.19. Variación del PIB en Portugal

2. GRÁFICOS DEL CICLO ECONÓMICO

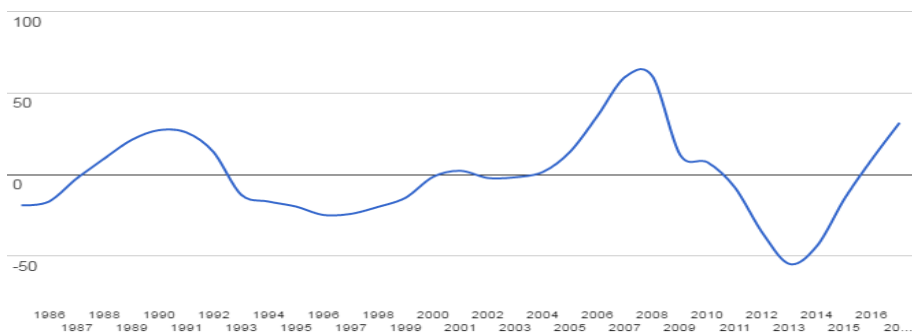


Gráfico 2.1. Ciclo económico de España

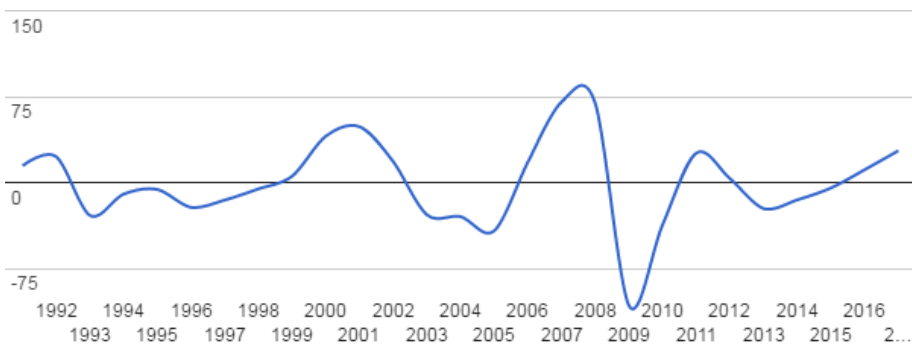


Gráfico 2.2. Ciclo económico de Alemania

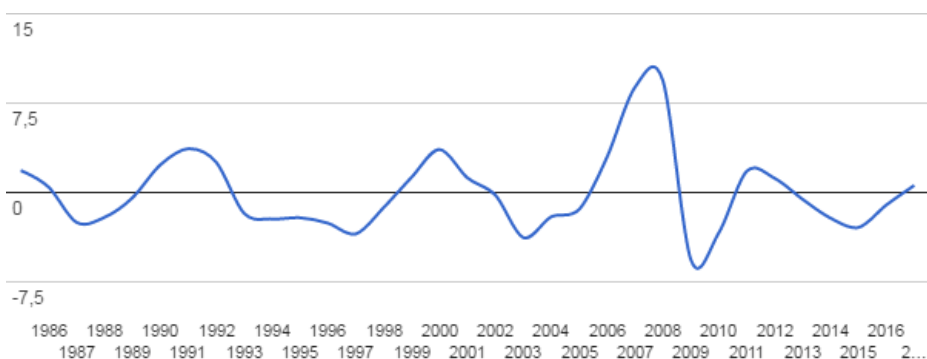


Gráfico 2.3. Ciclo económico de Austria

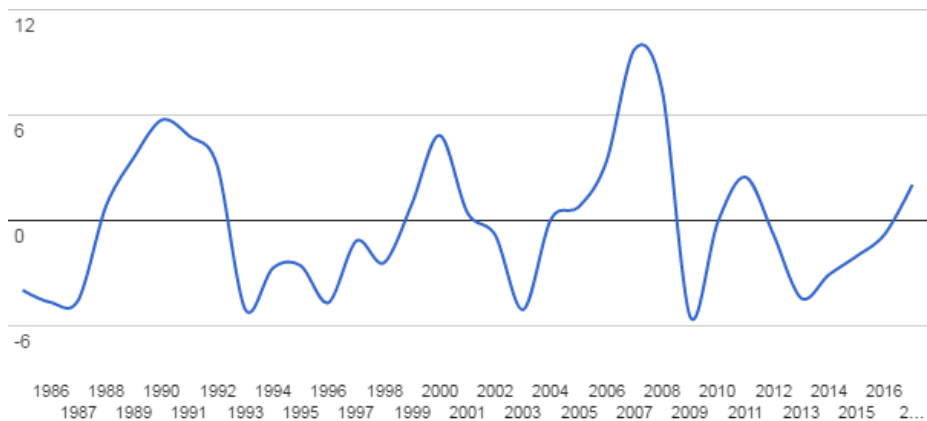


Gráfico 2.4. Ciclo económico de Bélgica

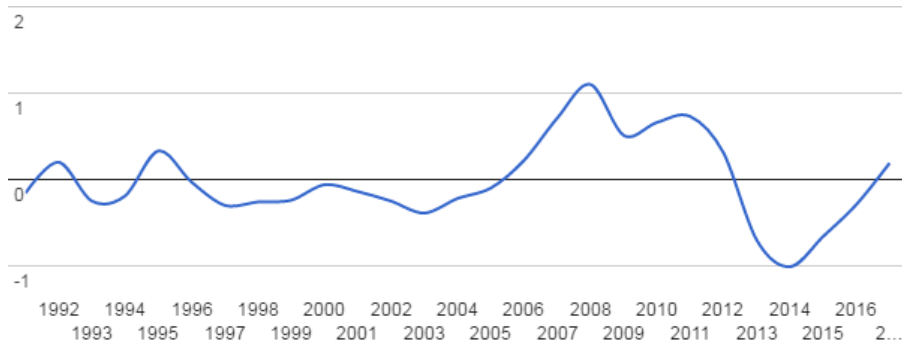


Gráfico 2.5. Ciclo económico de Chipre

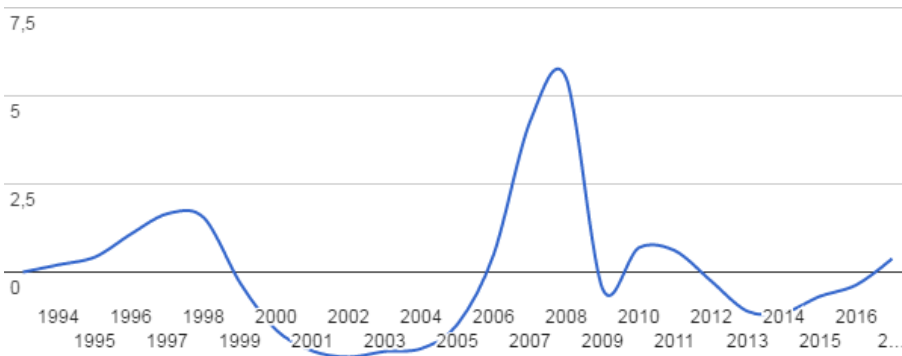


Gráfico 2.6. Ciclo económico de Eslovaquia

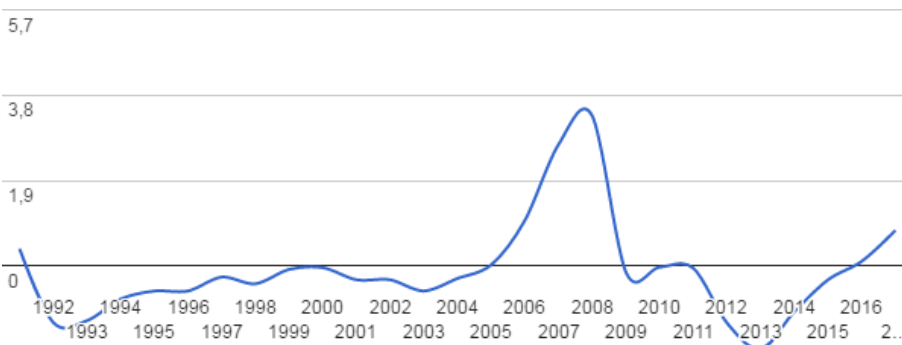


Gráfico 2.7. Ciclo económico de Eslovenia

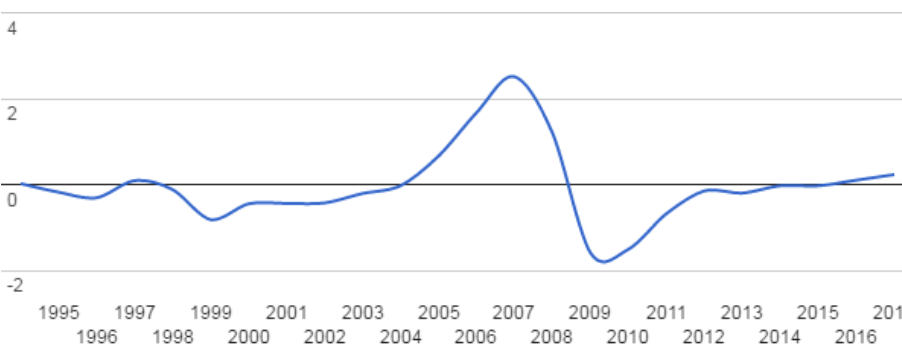


Gráfico 2.8. Ciclo económico de Estonia

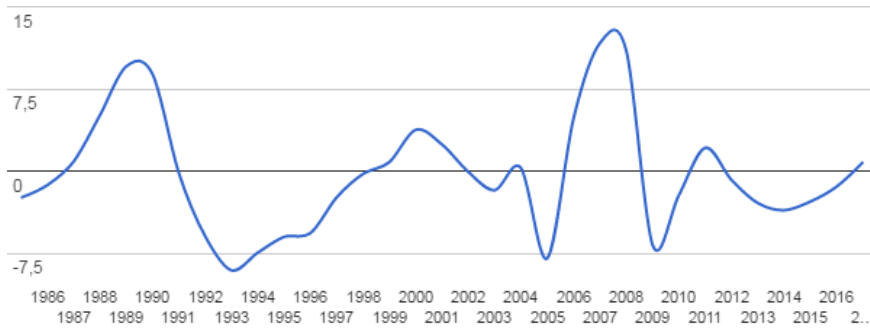


Gráfico 2.9. Ciclo económico de Finlandia

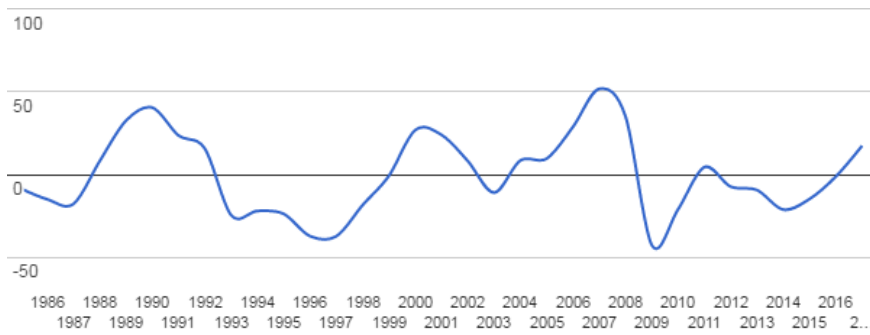


Gráfico 2.10. Ciclo económico de Francia

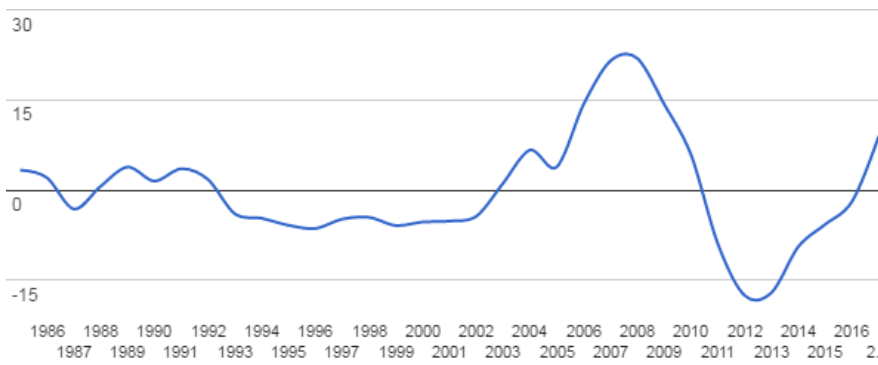


Gráfico 2.11. Ciclo económico de Grecia

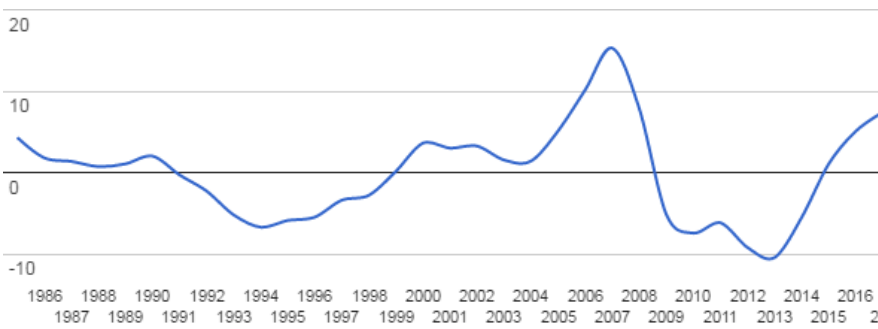


Gráfico 2.12. Ciclo económico de Irlanda

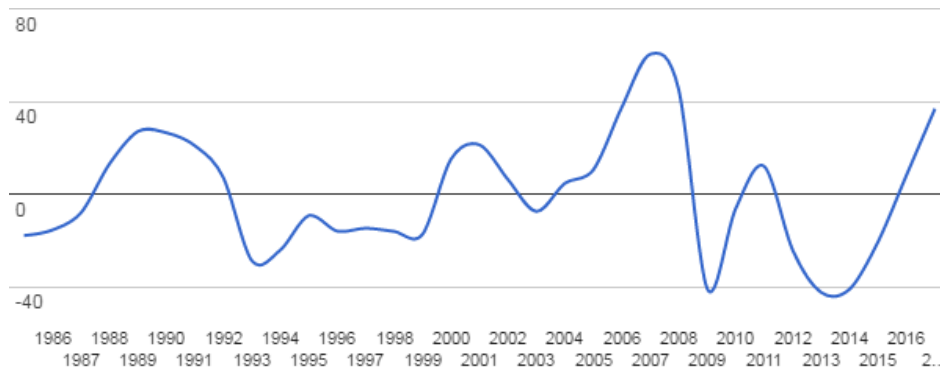


Gráfico 2.13. Ciclo económico de Italia

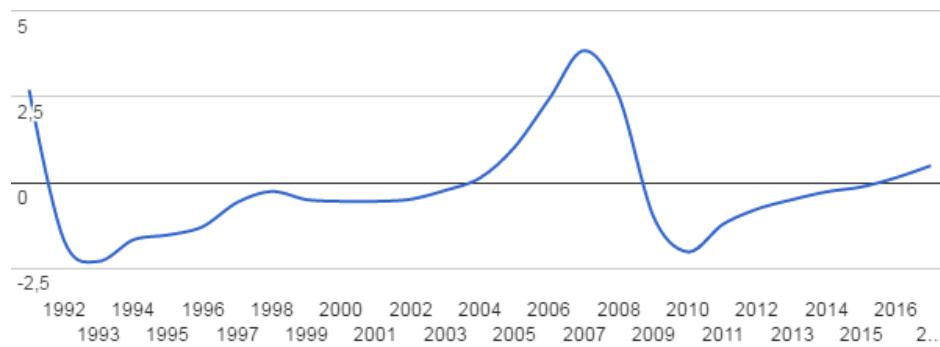


Gráfico 2.14. Ciclo económico de Letonia

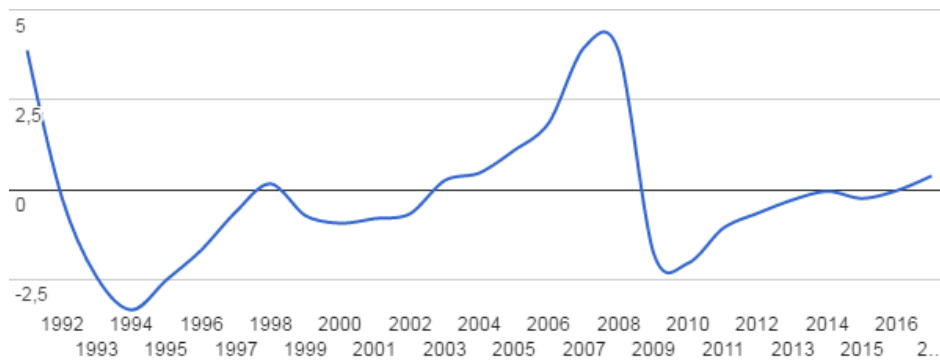


Gráfico 2.15. Ciclo económico de Lituania

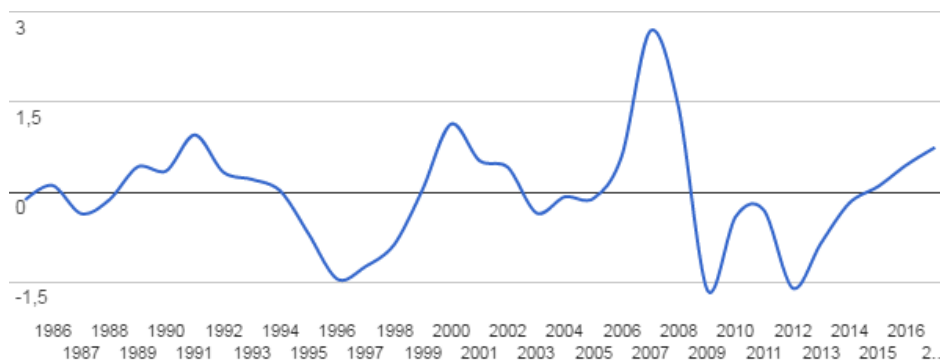


Gráfico 2.16. Ciclo económico de Luxemburgo

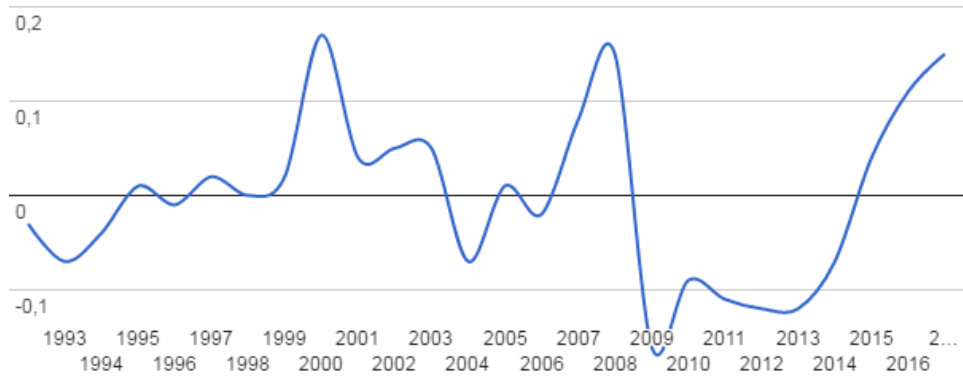


Gráfico 2.17. Ciclo económico de Malta

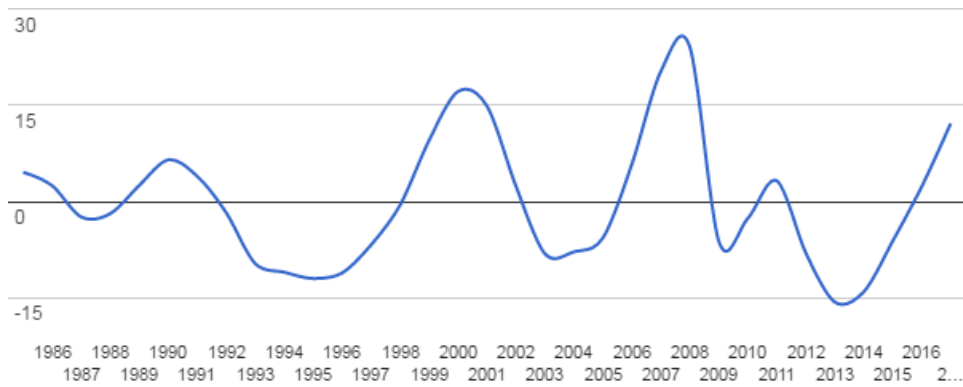


Gráfico 2.18. Ciclo económico de Países Bajos

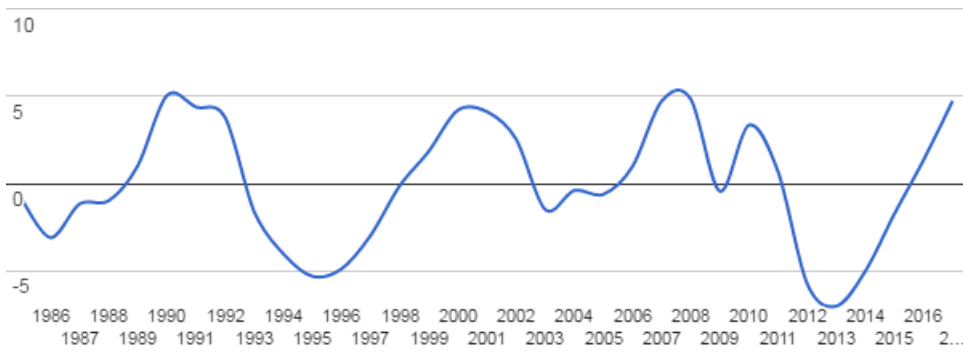


Gráfico 2.19. Ciclo económico de Portugal

3. FIGURAS

Posición	País	Δ PIB (%)
1	Grecia	-25
2	Letonia	-20,57
3	Lituania	-12,56
4	Chipre	-10,8
5	Italia	-9
6	España	-8,58
7	Portugal	-7,72
8	Eslovenia	-6,6
9	Finlandia	-5,2
10	Estonia	-5
11	Irlanda	-4,76
12	Malta	-2,45
13	Países Bajos	-0,67
14	Luxemburgo	0,85
15	Francia	2
16	Bélgica	2,27
17	Alemania	2,5
18	Austria	2,9
19	Eslovaquia	7,8

Figura 1. Ranking de países según su variación del PIB durante la gran recesión